



The Library  
of the  
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic  
and  
Philanthropic Societies

THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE  
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC  
SOCIETIES

**BUILDING USE ONLY**

---

PQ6217  
.T44  
vol. 162  
no. 1-14

BUD

12m



a 00002 27316 8

PQ6217

.744


vol 162

no. 1-14



S

1



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

PLAZA DE VINO  
LIBRERO  
ANTICUARIO  
CALLE DE ALFARO, 6  
MADRID

7607

Escobar (Eloy)  
Nicolás Rienzi

Caracas, 1862









Ob mi excelente amigo, el Sr. Carlos Maduz.

---

Mi querido Carlos: El gran corazon de NICOLAS RIENZI, me inspiró el deseo de traer su memoria á esta época, tan pobre de elevados sentimientos como rica en ideas estudiadas; y escribí este drama, que si algo vale, débese á la figura de aquel grande hombre, tal como debió ser, á despecho de sus detractores: patriota, hidalgo, de alto ingenio, de corazon sensible y valeroso, y Tribuno, no á fe como los nuestros, sino amante verdadero de la libertad y engrandecimiento de su patria. Y como sé que tal héroe te será profundamente simpático, te dedico este libro como una prenda de fraternal cariño.

Tu amigo

Eloy Escobar.

Caracas, Junio de 1862.

250742



# NICOLAS RIENZI.

---

**DRAMA**

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO

POR

Eloi Escobar.

---



**CARACAS.**

IMPRESA DE HERACLIO M. DE LA GUARDIA.

---

1862.

## PERSONAS.

---

- NICOLAS RIENZI.
- MARIA.
- MONTREAL.
- EL CONDE ESTEBAN COLONNA.
- EL OBISPO DE ORVIETO, (Vicario del Papa.)
- ANTONIO (diez y siete años.)
- GENARO.
- BARONCELO.
- ORSINI.
- MALATESTA.
- SAVELLI.
- UN CONSEJERO.
- HOMBRE 1.º
- HOMBRE 2.º
- HOMBRE 3.º
- HOMBRE 4.º
- FRANCESCO.
- UN CENTINELA.
- UN UJIER.

Nobles — Consejeros — Soldados y ...

(*La escena en Roma, siglo XIV.*)

# NICOLAS RIENZI.

---

## ACTO I.

### PERSONAS.

RIENZI — MARIA — MONTREAL — GENARO — BARONCELO — ANTONIO — HOMBRE 1.<sup>o</sup>  
HOMBRE 2.<sup>o</sup> — FRANCESCO — Y VARIOS SOLDADOS.

---

(La escena representa la sala de una casa pobre, puertas á derecha é izquierda y dos balcones en el fondo.)

### ESCENA I.

ANTONIO Y MARIA.

(María aparecerá bordando y Antonio arreglando unos cordeles ó red de pescar.)

*Antonio.* Siempre llorando, María!  
Siempre con la misma pena!

*María.* Qué quieres? así lo exige,  
Antonio, mi suerte adversa.  
Nuestra madre que murió.....

*Antonio.* Y duerma en paz

*María.* Así sea:  
La prision del fiel amigo  
Que gime en duras cadenas,  
Nuestro hogar amenazado  
Por la implacable miseria,  
Y mi suerte ¡cruel destino!  
Por la pasión que enajena

Del infame Montreal  
 El alma dura y perversa ;  
 Todo á llorar me convida.

*Antonio.* Verdad es que no exagera  
 Tu labio, de nuestros males  
 La tri-te y mis -ra escena ;  
 Mas tambien es cierto, hermana,  
 Que con desgracias como estas,  
 Segon dice el sabio Rienzi,  
 Està amasada la tierra :  
 De nuestra madre la muerte  
 Es crudelísima pena,  
 Mas no han de ser, dulce amiga,  
 Nuestras lágrimas eternas :  
 Si en esta mísera estancia  
 Se ha hospedado la pobreza,  
 No sé que sea novedad  
 Una desgracia tan vieja ;  
 Pues si nacimos tan ricos  
 Como nobles, nuestra estrella  
 Perdió su espléndido brillo  
 Al comenzar su carrera ;  
 Y gracias, que tierna madre  
 Te guió cual hábil maestra  
 Y que Rienzi ha completado  
 Nuestra educacion primera :  
 Si Montreal nos amenaza  
 No falta quien nos defienda ;  
 Y aunque nuestro fiel amigo  
 Es hoy víctima indefensa,  
 Bien sabes que por su suerte  
 Todo el pueblo se interesa,  
 Pues si Colonna le oprime  
 Puede salvarle la Iglesia.

*María.* Cierto, hermano que en el cielo  
 Mi corazon solo espera ;  
 Que es madre de la horfandad  
 La Divina Providencia ;  
 Mas estas lágrimas son  
 Dulce consuelo á mis penas . . . .

*Antonio.* Está bien ; mas hoi, querida,  
 Mas que lágrimas, firmeza  
 Has menester, y confianza  
 En mí, que soi tu defensa,  
 Pues aunque tan pobre, es rica  
 Del Tibre el ancha ribera,  
 Y á Dios gracias, mi barquilla  
 Siempre con suerte navega :

En fin, jóvenes aun somos,  
 Y el mundo da muchas vueltas.  
 Mas, vamos claros, María,  
 Y sin sonrojo confiesa,  
 Que nuestro amigo es tu amante  
 Y que tú lloras su ausencia:  
 ¿Y por qué ocultarme, hermana,  
 Lo que á mí tanto me alegra?  
 Ninguno á tu bien propicio  
 Mejor esposo te diera,  
 El es tu segundo padre,  
 Y le distinguen mil prendas,  
 Bien plantado, altiva frente,  
 Mirada dulce y serena;  
 ¿Verdad?

*María.* Tú lo dices

*Antonio.* Y....

Tú en oirlo te recreas;  
 Mas, sobre todo, su fuerte  
 Es, sin duda, la elocuencia,  
 Y aquel ardor con que habla  
 Que en sus ojos centellea  
 Y arrastra al pueblo: los nobles  
 Dicen qué es loco ¡qué flema!  
 También era loco Bruto  
 Para la antigua nobleza,  
 Y á los Tarquinos.....

*María.* ¿Qué sabes

Tú de eso?

*Antonio.* Qué? lo que enseña  
 La historia; mas vóime, hermana,  
 Y aunque con poca experiencia  
 Aconséjote, que tanto  
 Como quieres tú, no quieras,  
 Que el amor es fuego puro  
 Y es el corazón de cera.  
 ¿Te ríes? gracias á Dios  
 Que de tu boca severa  
 Nace un rayo de alegría  
 Que sobre tu faz riela;  
 En fin, adios, que ya es tarde,  
 Y tiempo hace que me esperan  
 El barquichuelo en la orilla  
 Y dentro el agua la pesca.

*María.* Adios, Antonio, no olvides,  
 Cuando del Tíbre te vuelvas,  
 De la salud informarte  
 Del que gime entre cadenas.

*Antonio.* Cada dia lo mismo hago  
 Y siempre lo recomiendas :  
 ¡ Mucho le amas, María !  
 ¡ Dios de su mano le tenga !

## ESCENA II.

MARIA.

Virgen santa ! tú que habitas  
 Sobre las claras estrellas,  
 Y de allí miras y acorres  
 Al desgraciado que pena ;  
 Tiende tu benigna mano  
 Y quebranta las cadenas  
 Que con tan dura injusticia  
 Sobre un inocente pesan ;  
 Muévante, Virgen divina,  
 Estas lágrimas acerbas  
 De un corazón que te ama  
 Y que á tu amor se encomienda ;  
 Tú puedes, que diste al cielo  
 El Hijo que en ellos reina,  
 Y pura y sin mancha, diste,  
 Un Redentor á la tierra.

## ESCENA III.

RIENZI Y MARIA.

*Rienzi.* María !

*María.* Rienzi !

*Rienzi.* Mi bien !

*María.* ¡ Es cierto que al fin te veo ?

*Rienzi.* Y que en verte me recreo,  
 María, cierto tambien.

*María.* Ah ! cuánto ha sido mi anhelo !  
 ¡ Cómo he sufrido en tu ausencia !  
 Sin esperar mas clemencia  
 Que la clemencia del cielo ;  
 Cada dia despertaba  
 Con lágrimas en los ojos,  
 Y por la noche, de hinojos  
 Ante la Virgen lloraba,  
 Y cuando al fin, la honda pena  
 Inquieto dormir vencia,  
 Entre sueños te veía  
 Atado á dura cadena,



Pálido el rostro severo,  
 La mirada triste y mustia,  
 Y á tu lado, ai Dios! qué angustia!  
 El verdugo! el carcelero!  
 Y en tan profunda afliccion  
 Y tan raro desvario  
 Te amor solo, Rienzi mio,  
 Suspiraba el corazon.

*Rienzi.* Mucho sufriste, María,  
 Que mucho sufre quien ama,  
 Si, que al fuego de esa llama  
 Tambien mi pecho se ardia,  
 Y á su vivo resplandor  
 Pálida vi tu hermosura,  
 Y á tu lado, la figura  
 De ese hombre.

*Marta.* Vano temor.

*Rienzi.* Y su sonrisa infernal  
 Cerca á tus labios veia,  
 Miétras, burlando, os seguia  
 Indecente bacanal,  
 De esa infame juventud  
 Compuesta, que en lengua impura,  
 Requebrando tu hermosura  
 Profanaba tu virtud;  
 Tropa vil de cortesanos,  
 Nobles de espíritu inerte,  
 Esclavos siempre del fuerte  
 Y para el débil, tiranos.

*María.* ¿ Por qué te exaltas así,  
 Rienzi, acaso olvidaste  
 Cuánto te amo, y me ultrajaste  
 Teniendo zelos de mí?

*Rienzi.* ¿ Zelos de tí? no en verdad,  
 ¿ Quién de un ángel los tendria!  
 Yo tengo zelos, María,  
 De la angustia libertad,  
 Que si su hermosa bandera  
 Alzara mi brazo fuerte,  
 Ni yo por tu honor temiera  
 Ni tú temieras mi muerte;  
 Por eso, en zelos abundo,  
 De aquel, que hiriendo á Tarquino,  
 Torció del mundo el destino  
 Dando libertad al mundo.  
 Oh Bruto! mi suerte libra  
 En tí mi noble ambicion,  
 Que á tu nombre solo, vibra

De entusiasmo el corazon :  
 Y tú, Roma, que al cordero  
 Burlas hoy con risa ingrata,  
 ¡ Ah! de ti, Roma insensata,  
 Cuando ruja el tigre fiero!

*María.* Rienzi mio, tú deliras,

Ah! no me inquietes así.

*Rienzi.* ¡ Y tú lloras y suspiras?

*María.* Llora y suspiro por tí.

¿ Por qué no, en dulce quietud,

Sin políticas pasiones,

No gozan dos corazones

De su amor y su virtud?

¿ Y cual dos fuentes que van

Entre flores murmurando,

No pasan la vida amando

Léjos de Roma y su afán?

*Rienzi.* ¿ Y de esa Roma á quien amo

Tanto como á tí, María,

No me turbara el reclamo,

El clamor de su agonía?

¿ Podré en extranjero clima

Vivir bajo amante yugo

Mientras Roma sangre y gima

Bajo el hacha del verdugo?

No será, por Cristo, no,

(Con fuerza.)

Si dicha pierdo, hora gano,

Antes que tu amante, yo,

De Roma fuí ciudadano....

(María se enjuga las lágrimas.)

¿ Mas te ofendí por ventura?

Tú sabes cuanto te adoro,

Ah! que no empañe tu lloro

Las rosas de tu hermosura,

Que si Romano nací

Tambien á amarte he nacido,

Y el corazon he partido

Para Roma y para tí

(María hace ademán de abrazar á Rienzi, este la abraza y la besa en la frente.)

*María.* Pasos!

*Rienzi.* No temas, María,

Antonio será tal vez.

## ESCENA IV.

RIENZI, MARIA, ANTONIO.

*Antonio.* En cuerpo y alma, pardiez!*Rienzi.* Antonio.*Antonio.* Ah! qué alegría! (Se abrazan.)

Corrióse por el mercado  
 Que estabas en libertad,  
 Y ya el pueblo, alborotado,  
 Va alarmando la ciudad,  
 Y al aire mil voces dando,  
 Pretenden en un momento  
 Saber de tu salvamento  
 La causa, el cómo y el cuándo:  
 A veros, mi amor me inclina,  
 Auxilio á mis piés reclamo,  
 Y echo á correr como un gamo  
 Por toda la vía sixtina;  
 Y ya la plaza cruzaba  
 De Colonna, do hai gran fiesta,  
 Cuando el señor Malatesta  
 Que entre otros nobles estaba,  
 Me dijo: — de Rienzi al lado,  
 Te ví en varias ocasiones,  
 Dale esta carta, el recado  
 Te pagan esos doblones.

*Rienzi.* ¿Dónde está la carta?*María.* (A Antonio.) Dí  
 ¿Sabe el pueblo dónde está  
 Nicolas?*Antonio.* (A María.) Ya lo sabrá.

(A Rienzi entregándole la carta.)

La carta, Rienzi, está aquí.

(Rienzi toma la carta y se dirige lentamente, examinándola, hasta el frente de la escena, y entre tanto María y Antonio dirán y harán lo que sigue.)

*María.* (A Antonio)Ah! dónde le ocultaremos  
 En esta tribulacion?*Antonio.* (A María.)Acércate á este balcon,  
 Hermana, y lo pensaremos.*Rienzi.* (Contemplando el sobre de la carta.)

Al tribuno! pues no sé

Quién así me nombrará !

Mas la firma lo dirá,

( Abre la carta, y al ver la firma exclama : )

¡ Y bien que lo dice á fé !

El Conde ! pues bien corona

Mi admiracion este nombre !

¡ Quién habrá que nose asombre !

¡ El Conde Estéban Colonna !

( Lee para sí rápidamente y exclama : )

Ira de Dios ! y menguado

Dudé del insulto yo,

Sabiendo quien me la envió

Y quien la carta ha firmado !

(Rienzi lee las últimas palabras de la carta que son : — “ Ven, noble Bruto, te he puesto en libertad para que diviertas á los Tarquinos como tu nos llamas. Mañana á las doce te espera el Conde Estéban Colonna,” y dice : )

Esperad, Conde tirano,

Que ardiendo en justos rencores.

Una vez, con férrea mano,

Hará el pueblo soberano

De oprimir los opresores ;

Clara se ve tu intencion,

¡ Oh, Conde ! en tal proceder,

En la pública opinion,

Me pones en irrision

Para minar mi poder ;

Mas guarda ! si el pueblo ardiente,

Hirviendo en noble coraje

Te vuelve el hierro candente

Y paga tan vil ultraje

Poniendo el INRI en tu frente.

*María.* (Viniendo del balcon hácia Rienzi.)

¿ De quién es la carta, pues,

Que tanto te enoja ?

*Antonio.* (Viniendo del balcon hácia Rienzi.)

Bah !

Apuesto yo que será

Alguna broma.

*Rienzi.* (Como distraido.) Así es.

(Se oye ruido como de muchas voces que suenan á lo léjos.)

Mas, qué ruido ?

*María.* ¿ Oyes, Antonio ?

*Antonio.* Voi á oír en el balcon

(Como que lo hace el demonio.)

¡Qué grita! qué confusion!

*Rienzi.* (A Antonio.)

¡Es el pueblo?

*Antonio.* El mismo, sí.

*María.* (A Rienzi que habrá quedado como absorbido en sus pensamientos y no la presta atención.)

¡Qué hacer! (María se dirige luego hacia el balcón y Antonio la dice.)

*Antonio.* Tal vez informado

*María.* Qué angustia!

*Antonio.* Viene hacia aquí

Mas que nunca alborotado.

*María.* (Volviendo del balcón dice á Rienzi:)

Ocúltate, estás perdido;

De él viene tu mal en pos.

*Rienzi.* (Oh dicha! qué dulce ruido!)

(A María.)

No te asustes, no, por Dios!

Roma, la noble, dormita

Del vicio al blando beleño;

Y no la turba en su sueño,

La arrulla, el pueblo, si grita;

Mas si acaso al fin despierta

De su error desengañada,

Tengo en el cinto una espada. . . . . (Se oye el ruido que hace el

Y, escucha, el pueblo está alerta! . . . . . pueblo.)

*María.* Sí, sí, mas no es él ni ella

Quien causa todo mi mal.

*Rienzi.* ¡Y quién es?

*María.* ¡Oh dura estrella!

*Rienzi.* Es verdad, Montreal! Montreal!

*María.* Tú sabes que le detesto

*Rienzi.* Sí sé, mas su vil pasion

Bajo el mas fútil pretesto

Me volverá á la pri-ion.

(Se oye el ruido.)

*María.* Ya se acercan, Rienzi, atiende,

Crece el ruido.

*Antonio.* (Que se habrá conservado en el balcón viniendo á la escena.)

¡Qué gentío!

*Rienzi.* (Mi pecho ese ruido enciende!)

*María.* (A Renzi.) Ocúltate.

*Rienzi.* (A María) Yo confio,

Que mi peligro juzgando,

Con él mis amigos vengan,

Y que al cabo le detengan,  
O le vayan dispersando.

(Sacando una cartera y escribiendo sobre una hoja de papel que tomará de ella.)

Antonio, corriendo irás  
Que mucho me importa à fé

*María.* (A Antonio.) ¡Lo oyes?

*Antonio.* Corriendo iré

*Rienzi.* Y entre el pueblo buscarás  
A Baroncelo y Genaro.....  
Y dales este papel.

*María.* (Mira rápidamente hácia fuera, y vuelve y dice á Antonio con viveza :)  
Vuela, Antonio, que ya es claro  
Que aquí se acerca en tropel.

## ESCENA V.

RIENZI Y MARIA.

(María se acerca á uno de los balcones, Rienzi, en el otro, contempla con muestras de satisfaccion y orgullo al pueblo que se supone venir á felicitarle y como lleno de un entusiasmo que le arrastra poco á poco al delirio, dice :)

*Rienzi.* ¡Cómo en su noble pasion  
Un pueblo impone! ese ruido  
Cuán grato adula mi oido!  
¡Cual levanta el corazon!  
¡Aura popular que exhalas  
De tu amor incienso ardiente!  
Ven, y aquí, sobre mi frente  
Agita tus nobles alas!  
Ah! yo te bebo en mi aliento,  
Y me embriago con tu aroma:  
¡Aspira, pecho sediento,  
La gloria que exhala Roma!.....

(Se oye ruido como de muchas voces que cantan un aire patriótico.)

Canta, pueblo! y de tu amor  
Tu voz en los aires vibre!  
Tú serás un pueblo libre  
Y yo, tu libertador!..... (Se oye el mismo ruido.)  
El leon que guarda tus lares  
La vil cadena rompió;  
Alza al cielo tus altares  
Que tu idolo sei yo.

(Rienzi se sienta, decaidas las fuerzas, y despues de cierto espacio  
María se le acerca y le dice enérgicamente :)

*María.* Nicolas, tu corazón  
El patrio amor no atesora  
No, le abrasa, le devora  
El fuego de la ambición!

*Rienzi.* (Se levanta como indignado y dice:)

Ambición! de la anarquía  
Quebrantar el yugo infando  
Combatiendo al ímpio bando,  
Que forjó la tiranía  
¿Eso es ambición, María?  
Qué! contra tal opresión  
Del libre alzar el pendón,  
Y en el combate temido  
Dar mi brazo al oprimido,  
¿Eso llamas ambición!

De esos Barones sin fé  
Herir el orgullo insano,  
Y regir con franca mano  
A quien nos da con el pié,  
Y la raza infiel, que fué  
Cruel verdugo á la nación,  
Castigar como es razón,  
Y en tan gloriosa partida  
Por la patria dar la vida,  
¿Eso llamas ambición!

Que yo, con hidalgo aliento  
Me alce contra el Conde fiero,  
Que cual tigre carnicero  
Ruge, de sangre sediento,  
Y que dé, mi noble intento,  
Con fraternal corazón,  
Libertad por opresión,  
Jugando en el trance ímpio  
Mi vida, tu amor y el mío,  
¿Eso llamas ambición!

*María.* Perdona, Rienzi, perdona,  
Mas, ¿cómo osé yo, Dios mío....!  
Perdon, perdon, Rienzi mío,  
Mi amor!.....

(Se arrodilla.)

*Rienzi.* (Incorporándola.) Ah!... tu amor te abona.

*María.* Mi amor me enloquece, sí,  
Y un fatal presentimiento  
Me agita en hondo tormento.

*Rienzi.* María!

*María.* Un sueño! ai de mí!

*Rienzi.* Un sueño dijiste, oh!  
Del sueño en la sombra oscura  
Mi dicha ó mi desventura

Siempre el cielo me anunció.

*María.* Entónces ! . . .

*Rienzi.* Habla, María,

Que ya te escucho impaciente.

*María.* Era la noche, y dormía,

Una vez, tranquilamente,

Cuando una sombra cruzó

Por la oscura soledad,

Y á sus voces, la ciudad

Conmigo se despertó,

Y con la espada en la mano

Puesto el clarín en la boca,

En bético tono invocó

Al pueblo inmenso Romano,

Y el pueblo corre en tropel

Y su jefe te proclama,

Y tú ardiendo en viva llama

Juras unirte con él.

Los nobles todos temblando

Rompen en hondo lamento,

Y tú tranquilo y contento

Vas con el pueblo cantando . . . . .

La gloria brilla en tu frente,

El cetro empuña tu mano,

Y el noble pueblo Italiano

Te adora.

*Rienzi.* ¡ Voz elocuente !

¡ Quién puede decirme mas ?

Eco fiel de mi destino,

Tú me enseñas el camino . . . . !

*María.* Escúchame, Nicolas,

La noche cierra su manto

Y Roma duerme tranquila ;

Mas la traicion vela en tanto

Y hórrido puñal afila,

Con ella la frente asoma

Vil pasión de rostro insano,

Yo tiemblo, cual la paloma

Bajo el ala del milano,

Y clamo á tí ; mas mi acento

Se pierde en la noche umbría,

Y en discordante armonía

Suena el mar, el bosque, el viento . . . .

De sangre arrastra un torrente

Hórridos restos humanos,

Troncos, cabezas y manos

Que aun blanden el hierro ardiente

Y se alza horrenda figura !



Sube en forma colosal! (Como viéndolo.)  
 El es!!! El genio del mal!!!!

*Rienzi.* Quién?

*María.* Montreal!!

*Rienzi.* Oh! qué tortura!

*María.* El es!! con ruido estridente  
 A tí se abalanza, oh Dios!  
 Y cadáveres los dos  
 Caéis en la sangre hirviente!!!

(Estos dos últimos versos con terrible energía.)

*Rienzi.* (Sosteniéndola.) *María!*

*María.* *Rienzi!*

*Rienzi.* Está helada;

Horrible sueño, por cierto.

*María.* Yo á otros brazos entregada!!!....

Y tú, Rienzi mio, muerto!!!

*Rienzi.* Tú, léjos de mí, *María,*

¿Tal vez deshonrada? no,

Te engaña tu fantasía .....

(O tal vez me engaño yo!)

¿Yo muerto, cuando á la vida

Darle pudiera calor!

¿Cuando brilla mi alma, ardida

De la gloria al resplandor!

¿Cuando un pueblo sin segundo

Me llama en timbre sonoro,

A darle en letras de oro

Mi nombre célebre al mundo!

¿Cuando tú, *Roma,* postrada,

Escarnio á tu noble historia

Hoi reclamas á mi espada

Tu fama antigua y tu gloria!

Imposible, sí, mentira,

No, yo no puedo morir:

*Roma!* en mí tu nombre espira!

Sí, yo soy tu porvenir!....

*María.* (Con profunda ternura.) *Rienzi mio,* mi querido,  
 Te amo con tanta pasión.....

*Rienzi.* Que á todo mal das oído;

(Con perplejidad.) Mas todo es una ilusión.

*María.* Pero un sueño tan fatal

Y en situación tan severa

Un aviso celestial

No será, *Rienzi?*

*Rienzi.* Quimera!

El cielo, un pueblo glorioso

A mi custodia confía,

Yo soy su jefe, su guía.....  
 (Y tal vez un ambicioso!)  
 Ah! no! que es noble mi aliento  
 (Sueño fatal!)

*Maria.* Rienzi! huyamos

*Rienzi.* Huir! huir! dónde vamos?  
 Y mi gloria? vano intento;  
 María, escucha, mi suerte  
 Fio toda en la victoria,  
 Con ella, la vida y gloria;  
 Y sin ella, infamia y muerte. (María se enjuga las lágrimas.)  
 No mas llanto, no mas ruego,  
 Que alteren mi corazón, (Con decision.)  
 Mis naves ya he dado al fuego,  
 Ya he pasado el Rubicon!

(Rienzi queda como sumido en su meditacion y María adelantándose hasta el proscenio, dice:)

Virgen santa, y tú, Señor,  
 De la tierra soberano,  
 Pues resiste, abre tu mano  
 Y dale ayuda y favor.

## ESCENA VI.

RIENZI, MARIA, GENARO, BARONCELO, ANTONIO, HOMBRE 1.º,  
 HOMBRE 2.º

(Baroncelo quo entrará seguido de los otros, abraza á Rienzi.)

*Baroncelo.* Nicolas.

*Rienzi* (A todos) Queridos míos

*Genaro.* (Después de abrazar á Rienzi.)

*Rienzi.* Buenos días, María bella,  
 Trae, María, una botella  
 Que pueda alentar los bríos  
 De estos buenos camaradas. (Váse María.)  
 (A todos) ¿Qué tal? qué hai en la ciudad?

*Baroncelo.* Que tiene tu libertad  
 Las gentes alborotadas.

*Genaro.* El pueblo gira sin fin,  
 Como el corcel que impaciente:  
 El ruido bélico siente,  
 O la señal del clarín;  
 Baroncelo le ofreció  
 Que si á la calma volvía  
 Esta noche te vería,

- Y al cabo se dispersó,  
 Confiando que á la luz pura  
 De la luna, su destino  
 Dirásle en la sombra oscura  
 Del sacro monte Aventino.
- Rienzi.* Pues mi carta lo decia  
 Mi palabra cumpliré ;  
 Con vosotros allá iré  
 Al cerrar la noche umbría
- Baroncelo.* Sí, sí, ya sonó la hora  
 De nuestra justa venganza
- Genaro.* Sí, del pueblo la confianza  
 Entibia ya la demora.
- Rienzi.* Tenéis razon, no mas plazos,  
 Mas para tanta proeza  
 ¿ Quién será nuestra cabeza ?  
 ¿ Quién dirige vuestros brazos ?
- Genaro.* Tú, Rienzi, que en su pasion  
 El pueblo así lo pregona  
 Y su confianza te abona
- Hombre 1.º* Sin duda, esa es su eleccion
- Hombre 2.º* Solo tu voz seductora,  
 Del pueblo es grata al oido  
 (Ah ! la envidia me devora !)
- Antonio.* Esperad que siento ruido  
 (Se dirige á la puerta y ve hácia fuera.)
- Rienzi.* Silencio, ¿ qué hai Antonio ?
- Antonio.* (Volviendo á la escena.)  
 Que en ayuda á vuestro afan  
 Hácia aquí viene el demonio.
- Baroncelo.* Quién ?
- Rienzi.* Quién es ?
- Antonio.* El Capitan !

## ESCENA VII.

Los dichos. MONTREAL y despues MARIA.

- Montreal.* (Buenas piezas) (á todès) mui buen dia.  
 Salud, señor Nicolas, (Viendo á María que entra.)  
 (Hermosa está por demas)  
 A vuestras plantas, María.  
 (María que habrá entrado con una bandeja, que contendrá una Botella y varios vasos, al entregársela á Antonio que le saldrá al encuentro, dice :)

- María.* Me da miedo ese hombre, ten.
- Antonio.* (Tomando la bandeja que coloca en la mesa.)  
Y á mí, coraje y rencor.
- Montreal.* (A Rienzi.) Libre os dió el Gobernador,  
Pero yo no, ¡ voto á quién!
- Rienzi.* No podéis, si es consecuente  
De las leyes el valor,  
El es vuestro superior.
- Montreal.* Superior! impertinente!  
Yo, de mis bravos guerreros,  
El jefe soi absoluto,  
Y me han pagado tributo  
Mui soberbios caballeros,  
Y si ahora, decaido,  
Le sirvo á un noble Señor,  
Mañana, suerte mejor  
Puede darme lo perdido:  
En fin, sois mi prisionero  
Gran Tribuno.
- Baroncelo.* Qué irrisión!
- Rienzi.* Encadenáis al leon  
Para robar el cordero.
- Montreal.* (No miente, á fé, que mi ausencia  
Mis planes interrumpió,)  
¡ Sabéis á quién prendo yo?  
A un rebelde.
- Genaro.* Qué insolencia!
- Rienzi.* Será porque me rebelo  
Contra los vicios tiranos.
- Genaro.* Sí.
- Hombre 1.º* Sí.
- Hombre 2.º* Sí.
- Montreal.* (Dirigiéndose á la puerta.) Ea! villanos!
- María.* (¡ Virgen santa del Carmelo!)
- Montreal.* Hola! Francesco.
- Francesco.* (Apareciendo en la puerta.) Presente.
- Montreal.* Anda presto, ¡ voto á quien!  
Llama á los tuyos y ven  
A prender al delincuente. (Váse Francesco.)
- María.* Piedad, Montreal, piedad  
Del pobre en su amargo duelo,  
Y las bondades del cielo  
Premiarán vuestra bondad: (Se arrodilla.)  
Dejadle, os ruego, por Dios,  
No le separéis de mí.  
O llevadme tambien. . . . . sí,  
Que nos lleven á los dos.

- Montreal.* (Tomándole una mano para incorporarla.)  
Ah! yo os juro por mi nombre  
A fé de buen caballero,
- Antonio.* (Tomándole la otra mano.)  
Quita, hermana, son de acero  
Las entrañas de ese hombre.
- Montreal.* Calle el mozo deslenguado!
- Rienzi.* (Poniendo la mano en el puño de la espada: movimiento que imitan rápidamente todos sus amigos llevando la mano al pomo de sus puñales.)  
Calle, el bárbaro insolente!
- Montreal.* Villanos! hola! mi gente! (Entra Francesco con varios soldados.)
- María.* (Dirigiéndose á Rienzi.)  
Detéate, desventurado!
- Genaro.* (Viendo entrar á Francesco y á los soldados de Montreal.)  
Los puñales, camaradas.  
(Todos sacan los puñales excepto Rienzi.)
- Montreal.* (Viendo llegar á los suyos.)  
Sable en mano! (Todos sacan los sables.)
- María.* Ai Dios! qué afan!
- Genaro.* (Dando un paso hácia Montreal que dará otro hácia él.)  
Cosámosle á puñaladas.
- Rienzi.* (Interponiéndose entre los dos y quedando así en medio de ambos grupos, dice dirigiéndose simultáneamente á Genaro y á Montreal:)  
Tenécs, tened, Capitan,  
(Sacando la carta del Conde y dándola á Montreal.)  
Leed, Montreal, este pliego,  
Y consultad si me abona
- Montreal.* A leerlo no me niego
- Rienzi.* Lo firma el Conde Colonna.
- Montreal.* (Viendo la firma.)  
Soñando estoi!
- María.* (Dirigiéndose al cielo.) Yo te alabo  
Por tus bondades, Señor.
- Baroncelo.* (Qué sospecha! si traidor!.....)
- Antonio.* Qué fortuna!
- Genaro.* Bravo!
- Hombre 1.º y 2.º* Bravo!  
(Montreal se coloca en uno de los extremos del frente de la escena donde lee la carta con sonrisa irónica: Rienzi en el otro extremo contemplándole, dice:)
- Rienzi.* En vano fué resistir

Que es fuerza mi salvacion,  
 ¡ Cómo á su brusco reir  
 Se me inflama el corazon !  
 Rie, rie de la afrenta  
 Que mancilla á un pueblo libre;  
 Mas guarda! que el patrio Tibre  
 Hombres aún alimenta.

(Con reflexion.) ¡ Miserable humanidad  
 Que en tu orgullo al cielo frisas,  
 Y bajo el suelo que pisas  
 No ves la profundidad !

(Montreal lee con intencion, aunque con bastante rapidez la carta  
 que tiene en las manos.)

Rienzi: mañana doi una fiesta, y aunque sé que te has  
 ensoberbecido mucho desde que no nos vemos, creo que  
 no habrás olvidado el papel de bufon que tiempo ha re-  
 presentabas en mi casa. Tribuno, orador y profeta, tienes  
 titulos suficientes para alcanzar la corona que ambicio-  
 nas. Yo te prestaré la mia por todo el dia de mañana.  
 Ven, noble Bruto.....

*Hombre 1.º* Ah! qué ultraje!

*Hombre 2.º* Qué irrision!

*Antonio.* (Pues es chistoso el tirano)

*Genaro.* (Que habrá estado como conteniéndose, hace un movimiento como  
 para provocar á sus amigos contra Montreal y los suyos.)

¿Y sufre el pueblo Romano!

*Baroncelo.* (Aparte con voz reconcentrada.)

( ¡ Si será burla ó traicion ! )

*Rienzi.* (Dirigiéndose á María y tomándola de una mano.)

Entra y déjanos.

*Montreal.* (Tomando á María de la otra.) Señora (A Rienzi.)

Quede aquí si no os importa

(Ambos le sueltan las manos, Rienzi queda confuso.)

*María.* (De lo que oigo, estoy aborta!)

*Rienzi.* (Con voz reconcentrada y caminando hasta el proscenio.)

Oh! la ira me devora!

*Montreal.* (A Rienzi con ironía.)

Salud, digno soberano,  
 Mañana por todo el dia  
 Seréis la soberania  
 De todo el pueblo Romano;  
 Y vuestra gloria os abona,  
 Profeta scis, orador,

Y Tribuno, gran Señor!  
 Bien merecéis la corona.  
 Hola! Francesco, marchemos:  
 (A Rienzi.) Gózate y triunfa en palacio,  
 Mui pronto, con mas espacio,  
 Nuestra cuenta arreglaremos.

*Rienzi.* (Con intencion.) Mui pronto, sí tal, sí.  
*Montreal.* Fiel

Seré, y . . . . . (á María) á vuestra planta  
 (Saludando á todos.)

Señores. (Váse con los suyos.)

*Genaro.* Vé, tu garganta

Pagará con un cordel.

(Movimiento general.)

### ESCENA VIII.

RIENZI, MARIA, GENARO, BARONCELO, HOMBRE 1.º HOMBRE 2.º

*Rienzi.* Oh, Romà! tu frente humilla  
 Un tiranuelo, un Colonna,  
 Son tus armas su cuchilla,  
 Y es tu yugo su corona,  
 Tu antiguo y noble Senado  
 Es hoi un triste Virei,  
 Y la espada de tu lei  
 Es el sable de un soldado!  
 Celebérrimos varones,  
 Dormid en la tumba fria!  
 Roma se avergonzaria  
 De Camilos y Escipiones. . . .

*Genaro.* Rienzi, tus órdenes da.

*Baroncelo.* Sí, que la impaciencia es mucha.

*Hombre 1.º* A la lucha!

*Hombre 2.º* Sí, á la lucha!

*Rienzi.* Sí, por Cristo, lucha habrá.

(Toma de la mano á María como para conducirla á su habitación.)

*Maria.* Ah! no aventuras, por Dios,  
 Tu vida ó tu libertad.

*Rienzi.* No tal, que pienso, en verdad,  
 Guardarlas ambas á dos.

(A Antonio.)

Entra tú también, que aquí

No eres preciso.

*Antonio.* Quién? yo?

*María.* (A Rienzi.) ¿Me amas mucho?  
*Rienzi.* Mucho, sí.  
*María.* ¿No arriesgas tu vida?  
*Rienzi.* No.

(Entra María con Antonio, Rienzi vuelve y se coloca en el centro de sus amigos.)

Pues que ha llegado el momento  
 Y así lo deseáis, que sea ;  
 Vamos á la ardua pelea,  
 Nuestro será el vencimiento ;  
 Debajo escasos puñados  
 De nobles de blanda cuna,  
 Al rigor de su fortuna  
 Gime un pueblo de soldados ;  
 Mas, que alze el brazo, fecundo  
 Un día en segar laureles,  
 A correr esos lebreles  
 El leon que ha postrado al mundo,  
 Y os juro, por vida mía,  
 Que el hierro pondré en su mano,  
 Y será el pueblo Romano  
 Libre, al sol del nuevo día:  
 Sí, mañana, ¿ habéis oido ?  
 Dará del cielo el rigor,  
 Vida y gloria al vencedor,  
 Infamia y muerte al vencido.

*Hombre 1.º* Triunfaremos !  
*Hombre 2.º* Triunfaremos !  
*Genaro.* Sí, santa es la libertad,  
*Baroncelo.* Y en nuestra ayuda tenemos  
 La fuerza y la voluntad.  
*Rienzi.* ¡ Gloria pues á nuestra empresa !

(A Genaro.)

Tú, amigo, dispon tu gente,  
 A tomar como un valiente,  
 La temida fortaleza.

(Dirigiéndose á los Hombres 1.º y 2.º)

Vosotros, al claro brillo  
 Del sol que arderá en lo alto  
 Tomad con brio al asalto  
 De Sant Angelo el castillo.

(A Baroncelo.)

Y tú, y tu gente altanera,  
 Guarda sea á mi persona,  
 Del palacio de Colonna  
 Contra la guardia extranjera :



La gente es mia, que encierra  
 El Capitolio, y mañana  
 Será el clarín de la guerra  
 Su mas vibrante campana.  
 Yo, al rayar el medio día,  
 Estaré en la reunión  
 Del Conde (Con fuerza) la tiranía  
 Mueve allí su corazón!  
 Y allí del pueblo Romano  
 Brillará el luciente acero  
 Y caerá al golpe primero  
 Con su poder el tirano.  
 (Con entusiasmo y fuerza) Sí, caerá . . . . tu antigua gloria  
 Prenda á nuestro triunfo sea,  
 Oh Roma! y tu nombre lea  
 Con nuevo asombro la historia.

*Genaro.* Al monte Aventino.

*Baroncelo.* Vamos

*Hombre 1.º* Al monte,

*Hombre 2.º* Al monte.

*Rienzi.* Id, á fé,

Que yo tras el pueblo iré.

*Baroncelo.* (A Rienzi.) Venid pronto, pues, (A los otros) partamos.

(Todos se dirigen á la puerta.)

*Genaro.* (Dando un vaso á Rienzi toma otro para sí é invita á los demás  
 hacer lo mismo, diciendo:)

Mas ántes, de Roma altiva

Por el paladin brindad:

Viva Rienzi!

*Baroncelo.* Viva!

*Hombres 1.º y 2.º* Viva!

*Rienzi.* Que viva . . . . . la libertad!

(Todos repiten el viva, beben y cae el telón)



## ACTO II.

## PERSONAS.

RIENZI. — EL CONDE. — EL VICARIO. — MONTREAL. — BARONCELO. — SAVELLI.  
MALATESTA. — CONSEJEROS. — NOBLES Y PUEBLO.

(La escena representa una sala del palacio del Conde, dos balcones al frente que miran á la calle, puertas á derecha é izquierda. una mesa y los muebles propios.)

## ESCENA I.

EL CONDE Y EL VICARIO, entrando.

*Vicario.* Con que al fin solos estamos :  
*Conde.* Y me place á fé, Eminencia,  
Que en nuestra edad el descanso  
Es lo que mas interesa :  
Dichosa la juventud  
Que el fuego vital alienta  
Y al mundo abrasa en la llama  
Que su alma enérgica incendia.

(Se oye ruido lejano como de voces alegres.)

Oid, oid de los brindis,  
Cual la palabra se eleva,  
Y los dos nombres augustos  
Que en medio al aplauso suenan,  
El uno es del gran Clemente,  
El otro, el de su Eminencia.

*Vicario.* Gracias, que si ellos, Señor,  
Mi nombre tanto veneran  
Es porque saben que así  
El Conde excelso me obsequia,  
Pues vuestra casa entre todas  
Las mas ilustres impera.

*Conde.* Excepto mi digno amigo,  
Sobre aquel que representa  
Hoi en Roma al Soberano

Mas ilustre de la tierra.

*Vicario.* Gracias por el Santo Padre

*Conde.* Sois su Vicario, Eminencia.

*Vicario.* Empero eso mismo á veces,  
Los Barones no recuerdan  
Noble Conde.

*Conde.* ¡Cómo así!

¡Quién pudo de la nobleza,  
A vos, Monseñor, negaros  
Lo que os concede la Iglesia?

*Vicario.* Eso no, pero ella en Roma  
Dos poderes representa.

*Conde.* (Vaya, que el cristiano Obispo  
Algunas veces chochea.)

*Vicario.* (Parece que á concederlo  
Mucho el Conde se aconseja.)

*Conde.* Poco ignora Monseñor  
Cuánto es crítica la época,  
Y cómo, en toda la Italia,  
Anda la gente revuelta,  
Por cuanto se hace preciso  
Que el ronco clarín de guerra  
Resuene, al ménos, al par,  
De las sagradas trompetas;  
Mas si, una fuerte columna  
Es divisa á mi bandera,  
Es porque siempre sostuvo  
Mi noble casa la Iglesia.

*Vicario.* (Y sus derechos disputa  
Tu ambicion y tu soberbia.)

*Conde.* ¿Decíais vos, Monseñor?

*Vicario.* Recordaba una ocurrencia  
Que vos tal vez ignoráis

*Conde.* Y desearia saberla.

*Vicario.* Oid, pues: ayer mañana,  
Es mui reciente la fecha,  
Cruzaba el barrio de Orsini,  
Cuando se abrió el ancha puerta  
Y salió el fiero Baron  
Con su impura soldadesca:  
A un lado, gritaron ellos,  
¡Paso á la antigua nobleza!  
Y levantaban el Oso  
Que es de su casa la enseña:  
Atras! dijeron los míos,  
¡Paso al Vicario y la Iglesia!  
Y en tanto al aire soltaban  
De San Pedro la bandera.

- Conde.* ¡Y no os dieron campo! infames!  
Y vuestra propia Eminencia  
Pretendia que yo á Orsini  
Mi franca amistad volviera,  
No, que el Oso á la columna  
Sujeto por siempre sea,
- Vicario.* (Y debajo al uno y la otra  
La lei, la virtud, la ciencia)
- Conde.* Proseguid.
- Vicario.* Yo me hice á un lado,  
E imitando mi modestia,  
Los míos me acompañaron,  
Cuando ellos, en son de guerra,  
A trote largo pasaban,  
Entre risas y blasfemias  
Vil Orsini!
- Conde.*
- Vicario.* Y para colmo  
De tan bárbara insolencia,  
El Baron, llegando á mí,  
El brioso corcel refrena  
Y entre serio y soureido,  
Dice: perdon, Eminencia,  
Vos sabéis que mis soldados  
Siempre en vanguardia se ostentan.
- Conde.* Ah! solamente un Orsini  
Capaz de tal cosa fuera
- Vicario.* (Con fuerza.) Pues sabed que poco ha  
Igual motivo de queja  
Me han dado vuestros amigos  
Los Savelli y Malatesta.
- Conde.* (A fé que el Prelado astuto  
Con dobles armas me cerca )  
(Al Vicario.) Sí tal, pero yo . . . .
- Vicario.* (Con intencion.) Vos, Conde,  
Me daréis lo que me niegan?
- Conde.* Yo le doi á cada cual  
Lo que en rigor pertenezca,  
A los Barones sus fueros,  
Y sus fueros á la Iglesia;  
Mas qué ruido? . . . . (Yendo á la puerta como á oír.)
- Vicario.* (Y yo daré  
A tí y tu raza soberbia  
Gran leccion, si no me engaña  
De Rienzi la grande empresa.)
- Conde.* (Al Vicario.) Segun lo que oí, parece  
Que aqui los uobles se acercan.  
(Dentro.) ( Rienzi — Rienzi — Viva Rienzi ! )  
Rienzi! decid. Eminencia

¡ No os parece que ya es tiempo  
De cortar las alas bellas  
A ese loco que amenaza  
A los nobles y á la Iglesia ?

*Vicario.* ¿ De quién habláis, Conde amigo ?

*Conde.* De ese hinchado calavera,  
De Rienzi.

*Vicario.* ¿ Y qué habéis pensado ?

*Conde.* Me ha enseñado la experiencia  
Que el ridículo es el arma  
Que hiere con mas certeza  
Mucho mas, cuando ante un pueblo,  
Contra su idolo se emplea.

*Vicario.* (Felizmente es tarde ya)

*Conde.* A cuyo fin á esta fiesta . . . . .

(Se sienten los pasos de los que llegan.)

Mas ya llegan.

## ESCENA II.

Los mismos. RIENZI, SAVELLI, MALATESTA y varios nobles, todos los cuales entran precipitadamente con muestras de alegría: Savelli que entrará el primero se dirige al Conde, diciendo:

*Savelli.* Noble Conde,  
En cuerpo y en alma, etcétera,  
Aquí tenéis al Tribuno,  
Al orador, al profeta.

*Conde.* (A Rienzi.) Bien venido, el mas illustre  
De cuantos el mundo encierra,  
Como oradores farsantes  
Y tribunos de comedia.

*Rienzi.* Señor Conde, solo tengo,  
Como orador, una prenda,  
Y es proclamar la verdad,  
Aunque á los grandes les pesa ;  
Y respecto á lo que opina  
Del Tribuno Su Excelencia,  
Declaro que se fatiga  
Ya de la cómica escena  
Y de hoi será en adelante  
Un Tribuno de tragedia.

*Savelli.* Bravo !

*Malatesta.* Bravo !

*Conde.* Pues ya veo  
Que Savelli y Malatesta . . .

- Tenian razon; adelante  
El Tribuno en su carrera.
- Vicario.* (No me engañaba, que tiene  
Corazon é inteligencia.)
- Savelli.* Noble Conde, pues que sois,  
Tan amante de las letras,  
Proponedle algun asunto  
En que luzca su alta ciencia.
- Conde.* Acepto de buena gana.  
El caso es que nos divierta.  
¿Quién será mi docto Rienzi,  
En nuestra edad venidera  
El poder mas absoluto,  
La mas augusta grandeza?.....
- Rienzi.* Señor, alla en el oriente,  
Brilla purísima estrella,  
Y aunque á lento paso marcha,  
Del sol siguiendo las huellas,  
En rayos de lumbre clara  
Avanza á inundar la tierra ;  
En este instante, la Italia.  
Con lluvia de luces riega,  
(Con entusiasmo.) ¡ Yo la veo! sol fecundo !  
¡ Sobre tu ala de oro vuela  
Y baña en tu lumbre pura  
De mi patria el ancha esfera !  
Mas ai! que la oscura sombra  
La ciudad hunde en tinieblas,  
Y en dos partidos rivales  
Sus gentes miro dispuestas ;  
Las unas, la lumbre aspiran ;  
Pero las otras, recelan,  
Y se apartan, y se ocultan  
En medio á la sombra negra.....
- Malatesta.* Segun esto viendo, Conde,  
Esa estrella es un cometa. (El Conde y las nobles se rien.)
- Vicario.* Oid, señores, oid.  
Que lo que dice interesa.
- Conde.* Decid Rienzi ¿ quién aspira  
La luz ?
- Rienzi.* La gente plebeya
- Conde.* ¿ Y quién se acoge á la sombra ?
- Rienzi.* La nobleza.
- Conde.* ¿ La nobleza !  
Vive Cristo! ya esperábamos  
Esa estudiada respuesta ;  
Mas sepamos sabio altísimo,  
¿ Y tal astro qué demuestra ?

- Rienzi.* Su luz, la sabiduría,  
La libertad, su ala bella.
- Conde.* Decid, en fin, ¿y quién es  
El poder?
- Rienzi.* La inteligencia,  
Señor Conde, que las armas  
Avasallando en la tierra,  
De la justicia en el trono,  
Será del mundo la reina.
- Conde.* No en Roma, por Cristo vivo:  
Mientras tenga el Conde Estéban  
Una espada en la cintura,  
Es su espada quien gobierna.....  
Perdonad, nobles señores,  
Que con su aire de profeta  
Me sacó de mis casillas  
¿Qué decís de esto, Eminencia?
- Vicario.* ¿Yo, señor? qué he de decir?—
- Conde.* (Ah! mal encubre su idea,  
Aunque es de mármol su pecho  
Y su rostro una careta )  
Mas qué ruido?
- Malatesta.* Es en la calle.  
(Todos se dirigen á los balcones excepto el Conde, el Vicario y  
Rienzi; y Malatesta volviendo, dice al primero: )  
El pueblo el palacio cerca.
- Baroncelo.* (Fuera.) Viva Rienzi!
- Pueblo.* (Fuera.) Viva! viva!  
(Los nobles que han ido al balcon vuelven a la escena.)
- Conde.* Pues bien, si á Rienzi desea,  
Yo de valde se le vuelvo;  
Pero ántes, de su elocuencia  
Es ocasion que nos dé,  
Con un discurso una prueba.
- Rienzi.* (A média voz.) Brio, corazon, valor,  
Que ya la hora se acerca.
- Malatesta.* (Que habrá vuelto al balcon, baja á la escena y dice á Savelli: )  
Si la humildad de este pueblo  
Tan conocida no fuera,  
La rapidez me asustara  
Con que la turba se aumenta.
- Savelli.* (Conduciendo al Conde al balcon.)  
El pueblo, en gran multitud  
Señor el palacio cerca.
- Vicario.* (¡Gran Dios, protege á los justos  
Y ampara tu Santa Iglesia! )

*Conde.* Quiere decir que de Roma  
El pueblo feliz se aumenta.  
(A Rienzi) Y así no dirá el Tribuno

*Rienzi.* Que mi espada le cercena  
Diré, señor, que mi nombre  
Le reune y le acrecienta.

*Conde.* Vano sois, por vida mía;  
Mas en esto mucho yerra  
Vuestra loca vanidad,  
Que cuando tengo una fiesta  
Viene sin vos á pedirme  
Un puñado de monedas.

(Sale al balcon, contempla al pueblo y dice:)

Arrástrate, pueblo, arrástrate  
Bajo mis torres y almenas  
Que mis mayores compraron  
Con la espada tu obediencia.

*Pueblo.* (Fuera.) Viva Rienzi! viva Rienzi!

*Conde.* Véis? el pueblo os victorea,  
Justo es que le déis las gracias

*Pueblo.* (Fuera.) Viva!.....

*Conde.* Oís? ya se impacienta.

*Rienzi.* (A media voz.) En el nombre de Dios, vamos,  
La santa hora ya suena

(Sale al balcon y dice al pueblo:)

Salud.....

*Pueblo.* (Fuera.) Viva — viva — viva!

*Baroncelo.* (Fuera.) Silencio, oid que ya empieza.

*Rienzi.* (Con entusiasmo creciente.)

Salud, pueblo de altísimas memorias,  
Tu valor y tu espíritu fecundo  
Conquistaron en pródigas victorias  
El archa esfera del antiguo mundo...  
Mas ahora ¿dó están de gloria tanta  
Los brazos esforzados? dónde el templo?  
Ah! la voz se resiste en mi garganta  
¡Oh de la varia suerte grande ejemplo!  
Yo miro solo, gente desgraciada,  
Y de ruinas y horror un centro impuro,  
Una turba de esclavos encerrada  
De una cárcel inmensa dentro el muro.....  
Mas qué?... ¿hasta cuándo, pueblo envilecido,  
Al yugo doblarás la altiva frente?  
Tú esclavo? tú sin fuerzas? tú oprimido?  
Tú, qué fuistes un tiempo armipotente?  
Levanta, oh pueblo! la cerviz serena



¿Qué te falta á ser grande? voluntad!  
 Rompe indignado la servil cadena,  
 Y vuelva á tí tu antigua libertad; (Ruido fuera.)  
 Mas qué! mi voto aceptas? oh! victoria!  
 Eso basta, alentad su corazon,  
 Vosotros genios de su antigua gloria,  
 Ilustrísimo Bruto, gran Caton,

(Los nobles se mueven hácia Rienzi, mas suena una campana y quedan como asombrados.)

Oid, ya suena la fatal campana:  
 A las armas, intrépidos Romanos,  
 Caiga la raza impúdica é insana,

(Sacando la espada.)

No mas esclavos, no.... no mas tiranos

*Malatesta.* Oh infamia!

*Savelli.* Oh baldon!

*Conde.* Nobles patricios

Venganza! á él! á él!

*Nobles.* Muera el villano.

(Al avanzar los nobles contra Rienzi, entran por el balcon mas próximo á este varios hombres del pueblo, con lo cual y lo que dice el Vicario, se detienen los agresores.)

*Baroncelo.* (Fuera.) Victoria!

*Vicario.* (Viniendo de la puerta donde habrá ido á observar, dirigiéndose á los nobles.)

Oh Dios! tened, á él propicios

Los cielos son, (Señalando á Rienzi) él triunfa.

*Rienzi.* (Dirigiéndose al Conde y á los nobles dice los tres primeros versos, y los dos últimos señalando al pueblo que lo rodea.)

Cruel tirano,

Y tú, raza procaz que en tu locura,

Sirves con el puñal la tiranía,

Ved que una gota de ésta sangre pura

Vuestra torre mas alta inundaria.

### ESCENA III.

Los mismos. MONTREAL y despues BARONGELO Y PUEBLO.

*Montreal.* (Entrando con la espada desnuda.)

Aquí, nobles, aquí, la vil escoria

Triunfó por fin (Como buscando á Rienzi) ¿ en dónde Rienzi, en dónde?

*Vicario.* (Interponiéndose.)  
 Detenéos, señor.

*Pueblo.* (Fuera.) Rienzi, victoria!

Mueran los nobles—muera—muera el Conde.

(Se oyen los pasos de la multitud.)—(Este diálogo con mucha rapidez.)

*Montreal.* Por la puerta secreta, Conde amigo,  
A lo ménos salvad vuestra persona

*Conde.* Sal pronto, Capitan, que ya te sigo

Dirigiéndose á Rienzi. (La venganza temed del gran Colonna!)

(Vans por la puerta secreta)

(Asoma la multitud.)

*Vicario.* (A Rienzi, conduciéndole como á contener al pueblo.)

No haya sangre, Rienzi.

*Savelli y Malatesta.* Los villanos!

*Pueblo.* (Entrando.) Viva Rienzi!

*Baroncelo.* (Entrando y adelantándose á la parte de pueblo que habrá entrado ántes.)

Victoria!

*Malatesta.* (A los suyos.) Defendéos.

*Nobles.* (Sacando las espadas.)

Las espadas

*Pueblo.* (Con ademán de atacar.) A ellos!

*Rienzi.* (Interponiéndose.) Detenéos!

A los vencidos respetad, Romanos.

*Malatesta.* ¿Y qué pensáis que á nos se atrevería

El pueblo sin consejo, á sus señores?

¿Y que la insidia vil aqui tendría

Digno campo de honor á tus furores?

*Rienzi.* Llamáis insidia mi esforzado intento

Y campo del honor, la impura guerra

Dó herís la libertad con hierro cruento,

Y en su sangre mancháis la madre tierra!

¿Dónde de un pueblo la cerviz rendida

De cruel tirano so la vil coyunda

Alzó la frente de laurel ceñida

Sin una mancha de su sangre inmunda?

¿En dónde?

*Baroncelo.* Viva Rienzi!

*Pueblo.* Viva, viva!

*Baroncelo.* Muera el tirano,

*Pueblo.* Muera

*Baroncelo.* Muera el Conde.

*Rienzi.* Tened, ¿de libertad la llama altiva,

Acaso un fuego destructor esconde!

Perdonad como el Cristo en la tortura,

Al exhalar su espíritu fecundo,

Que aquella sangre fué la fuente pura

Donde bebió su libertad el mundo.

*Malatesta.* (Oh! impia situación!)

*Rienzi.* (A los suyos.) Llevadlos, digo,  
A la estancia mas fuerte y escondida,  
Allí su torpe furia contenida,  
A su rencor será justo castigo.

(El pueblo cerca á los nobles.)

*Baroncelo.* Ni el Capitan! ni el Conde!

*Rienzi.* Vive Dios!

¡Voiad todos, traedlos al momento.

(Váanse todos, unos con los presos, y Baroncelo y otros como  
en busca de los fugados.)

¡Mi justicia caerá sobre esos dos  
Y que sirva á los otros de escarmiento.

#### ESCENA IV.

RIENZI, VICARIO Y UN CENTINELA en la puerta.

*Rienzi.* Sentáos, Monseñor, y descansad.

Centinela, subid al torreón,  
Y ved si flota un blanco pabellón  
En las torres que cuenta la ciudad, (Véase el centinela.)

*Vicario.* Vuestro triunfo es completo, y fuera en vano,  
Del pueblo resistir la valentía,  
El es la superior soberanía

Y vos del pueblo sois el soberano.

*Rienzi.* Ya erà tiempo, que Roma enflaquecida

Bajo tantas rapaces depresiones,

El brazo levantara decidida

Contra esos impúdicos Barones,

Buitres voraces que del alto punto

De su torpe avaricia y su ambicion,

A devorar, bajaban, en conjunto,

Del pueblo conturbado, el corazón.

Y do quier que los buenos alentaban,

Con brio resistiendo al torpe fuego,

La miseria los bárbaros sembraban,

Y era la sangre á la miseria riego.....

¿A qué, señor, de yugo tan nefario

Mas pruebas alegar? Roma y su gloria

Eran ludibrio al mundo, la memoria

Trayendo con horror de Sila y Mario.

¿Quién es en fin de tan hermoso Estado

El noble Emperador? un extranjero!

Y ya que hablaros con franqueza quiero,

¿Quién es el Santo Padre? un desterrado!

- Vicario.* Un desterrado! es cierto, cuánto encierra  
Esa palabra de dolor y anhelo!  
Mas su poder, Rienzi, está en la tierra  
Bajo el amparo del poder del cielo.
- Rienzi.* Desde que en medio al mar tempestuoso  
La nave del Estado vi perdida  
Y concebí el proyecto generoso  
De prestarle mi brazo con mi vida,  
Fué mi noche la luz del cristianismo,  
El seno de la paz mi rumbo cierto,  
Los torpes vicios el temido abismo,  
La Santa Iglesia el anhelado puerto.
- Vicario.* Clemente representa al sumo Dios  
Y en tu oferta y virtudes se recrea;  
La gloria, Rienzi amigo, vuestra sea,  
El trabajo y afán para los dos.
- Rienzi.* Oh! gracias, Monseñor, y pues que pudo  
La patria aliarnos en la gran jornada,  
Sed vos de Roma el protector escudo,  
Y yo su fiel y victoriosa espada.

### ESCENA V.

Los mismos y el CENTINELA.

- Centinela.* La ciudad, gran Señor, está cubierta  
De blancos pabellones.
- Vicario.* Que pregonan  
Vuestro triunfo, Rienzi.
- Rienzi.* Y que coronan  
De la Iglesia el poder. (Al centinela.) Guardad la puerta.

### ESCENA VI.

Los mismos y VARIOS CONSEJEROS.

(Se sienta al pueblo que se acerca al palacio.)

- Consejero 1.º* El Consejo y el pueblo, gran señor,  
Vuestra gloria y virtudes ensalzando  
Os ruega que aceptéis de Roma el mando  
Supremo..... Gloria al gran libertador!  
Y porque el mundo vea cuánto inflama  
Tu gloria á los Romanos, su alta lei  
Rei de Roma absoluto te proclama.....  
¡Gloria de Roma al soberano Rei!

- Vicario.* ¡Y olvidáis, Consejeros, de Clemente  
El santo trono y el real poder!
- Rienzi.* Poco tenéis, Vicario, que temer,  
Rienzi será con todos consecuente
- (A todos) Cuando yo ardía en el intento honroso  
Que al pueblo libertó con la victoria  
Fué mi ambición la libertad, la gloria,  
Nunca el poder ni un título pomposo.  
Señores del Consejo, no mi fama  
Con el nombre manchéis de los tiranos,  
No así, de un pueblo, el protector se llama:  
¡De vuestro asombro despertad Romanos!  
¡Y qué, tanto os cegó la servidumbre!  
¿Y tanto olvida el pueblo al pueblo mismo  
Que de esta donde estáis gloriosa cumbre  
Queréis bajar de nuevo al hondo abismo?.....  
El pueblo, en otro tiempo afonado,  
Con derechos legítimos nombraba  
Un hombre de su seno, un magi-trado,  
Que su preciosa libertad guardaba,  
Este, el momento es mas oportuno  
A cobrar sus derechos: ese hombre,  
Yo lo seré, señores, ese nombre  
Anhelo y nada mas.
- Consejero 1.º* (Saliendo á los balcones con los otros.)  
Gloria al Tribuno! (Vivas del pueblo y música.)
- Vicario.* Gran Tribuno, salud, Clemente fia  
En tu virtud y tu razon severa
- Consejero 1.º* En ti, Tribuno, su salud confia  
Con la gran Capital la Italia entera.  
(Voces del pueblo.)
- Vicario.* Señor, el pueblo anhela tu presencia  
Y tu alto nombre con fervor aclama.
- Rienzi.* Calmemos, pues, del pueblo la impaciencia.....  
Dichoso aquel á quien un pueblo ama. (Váase.)

## ESCENA VII.

EL CONDE Y MONTREAL saliendo.

- Conde.* A fé de buen caballero  
Me ha de pagar el menguado,  
Sobre tanto desafuero,  
El mal rato que he pasado  
Metido en ese agujero.  
Recado para escribir,  
Montreal. A tanta insolencia

De mi pecho la impaciencia  
Puedo apenas resistir.

*Montreal.* (Que habrá sacado de la gaveta de la mesa recado de escribir.)  
Sentáos, ya está Excelencia.

(El Conde se sienta á escribir y Montreal continúa así:)

Quién creyera! suerte rara!  
Que un miserable villano  
En un instante cambiara  
De vil plebeyo la vara  
Por un cetro soberano.  
Y yo con mejor caudal  
Y el nombre de gran guerrero,  
No hallo un príncipe leal  
Que dé por mi noble acero  
Un baston de General;  
Mas del Conde la mision  
A mí con honor confiada  
Abre el campo á mi ambicion,  
Sí, respira corazon,  
Prepárate fiel espada,  
Y aguarda, Tribuno hinchado,  
Que de este encargo al abrigo  
Medro, á Júdas entregado,  
Y cual tú, tan levantado,  
Volveré á lidiar contigo.

*Conde.* (Levantándose y dirigiéndose á Montreal.)

En fin, ya váis á marchar

(Entregándole un pliego.)

Ahi van los nombres cabales  
De los nobles Cardenales  
Con quienes habéis de hablar

(Entregándole otro pliego.)

Aquí, vuestras credenciales.  
Hoi Montreal en vos confío  
Mi lucha con el Tribuno:  
Hablad con maña y con brio  
Cual os dije, á cada uno  
En su interes y en el mio

(Entregándole otro pliego.)

Este pliego, al gran Clemente  
Daréis, acercáos á él,  
Y con lengua reverente  
Habladle continuamente  
De mi amistad noble y fiel.  
Tambien á Su Santidad

Diréis mucho mal de Orvietó,  
Y que esta atroz libertad  
Tiene por causa y objeto  
La mas horrible impiedad.

*Montreal.*

Fiad en mí.

*Conde.*

Preparad pues  
Disfraces para los dos,  
Que hasta San Carlos con vos  
Iré en compañía, despues  
Que os haga compañía Dios.

(Véase Montreal.)

### ESCENA ULTIMA

CONDE, solo.

Si, yo á San Carlos iré,  
Que es mi mejor fortaleza,  
Y allí el rayo forjaré  
Con que en su sien romperé  
Su corona y su grandeza.  
Pueblo vil, raza menguada,  
Tribuno infame, temblad!  
Que en vuestra sangre, bañada,  
Verá la Italia mi espada,  
Y á mis piés..... la libertad!!!

(Cae el telon.)

## ACTO III.

### PERSONAS.

RIENZI — MARIA — MONTREAL — CONDE — VICARIO — ANTONIO — BARONCELO  
 GENARO — ORSINI — MALATESTA — SAVELLI — FRANCESCO — UN UJIER  
 CONSEJEROS — EMBAJADORES — Y PUEBLO

(El teatro representa una sala del Capitolio espléndidamente amueblada: tres puertas, una que conducirá á las habitaciones de Rienzi, otra, á las de María y otra á la calle. Un balcon y una puerta secreta.)

### ESCENA I.

ANTONIO, mirándose en un espejo, despues MARIA.

*Antonio.* Vaya un traje ! qué riqueza !  
 ¡ Todo de seda y de oro !  
 No gasta en su real grandeza,  
 Galas de tanta belleza  
 La régia corte de un moro ;  
 Y el sombrero, qué galano !  
 Con esa pluma que hondea  
 Cuando el zéfiro liviano  
 Tiende las alas, y ufano,  
 En moverla se recrea ;  
 Y la espada, qué hermosura !  
 Es la hoja de fino acero,  
 De piedras la empuñadura,  
 No vale mas la cintura  
 Del mas noble caballero.  
 Seis meses ha que al favor  
 De los remos y la brisa  
 Era un triste pescador,  
 Y ahora ! vaya ! qué risa !  
 Soi en Roma un gran señor ;  
 Pero el pueblo que sumiso  
 De Rienzi estaba al poder,  
 Hoy ya murmura remiso



Porque, dice, que es preciso  
 Trabajar para comer:  
 ¿A qué si no tanta cuita?  
 Roma estaba como está,  
 Con voz exaltada grita,  
 Pues si el tirano me quita  
 El tribuno no me da.  
 Y dice el noble altanero:  
 Vive Dios! que es cosa rara,  
 Que hoy se mida á un caballero  
 Con la misma tasca vara  
 Con que se mide á un pechero. . . .  
 Mas, siento pasos (A María que entra) **María!**  
 ¡Qué hermosa estás! qué galana!  
 Pareces, querida mía,  
 De la Italia, la sultana,  
 Y cómo no? si piadosa  
 Fortuna te dió la mano  
 Y eres hoy la bella esposa  
 Del mas digno soberano. (María da muestras de inquietud.)  
 Pero estás tan asustada  
 Que me inquietas.

*María.* Qué reparo!

(Se oye el sonido de un clarín muy débilmente.)

Calla, no oyes?

*Antonio.* No oigo nada (Oyese el clarín distintamente.)

Ahora sí que oigo claro.

*María.* (Saliendo al balcón) El es.

*Antonio.* (Saliendo al balcón) Sin duda que es él,

(Vuelve a sonar el clarín.)

Bien lo dice esa señal,

¿Quién tiene cortejo igual?

¿Tan arrogante corcel?

*María.* (Volviéndose hácia el lado por donde se supone que viene Rienzi.)

Ah! que el sórdido egoísmo,

Rienzi, olvida tus favores,

Bajo ese manto de flores

Que pisas, hai un abismo:

(Saliendo al balcón.)

Empavesado bajel

Que bogas en mar ignoto,

¿A qué el valor del piloto

Cuando brille el rayo cruel?

(Bajando á la escena)

Mas no, luchemos, valor,

Que si ruge el trueno rudo  
Mi pecho será tu escudo  
Y tu consuelo mi amor.

*Antonio.* (Que estará en el balcon.)

Ya están aquí, ¡ vive Dios!  
Que entre claros resplandores  
He visto grandes señores,  
Mas, como Rienzi, no hai dos,  
Que en él brillan de consuno,  
Para que á todos asombre,  
Con la grandeza del hombre  
La magestad del Tribuno.

(Entra Rienzi seguido de un brillante cortejo, al cual precederán dos heraldos con clarines de plata.)

## ESCENA II.

Los mismos: RIENZI Y SU CORTEJO.

*Rienzi.* Maria!

*Maria.* Rienzi adorado! (Se abrazan.)

*Rienzi.* (Al cortejo.) Despejad,  
(A Antonio.) Tú, aguarda fuera.

*Maria.* Inquietá estaba.

*Rienzi.* ¿ He tardado?

*Maria.* Siempre tarda el que se espera.

## ESCENA III.

RIENZI Y MARIA.

*Rienzi.* Entera la ciudad he corrido  
Resuelto al fin á mi proyecto osado,  
Y aunque no como siempre, han resonado  
Algunos gratos vivas en mi oído.

*Maria.* Mas conquistas Rienzi, cuando apenas  
El dominio de Roma está seguro  
Y resuenan aún férreas cadenas  
Del noble altivo en el contrario muro.

*Rienzi.* Visiones, dulce amiga, ¿ quién la calma  
Te roba, haciendo de su ciencia alarde?

*Maria.* El amor, Rienzi mio, que es el alma  
De la mujer que entre sus fuegos arde.

*Rienzi.* Pero el amor es ciego, ¿ á sus antojos  
Disponer fuera justo la razon?

*Maria.* Es que al través de sus vendados ojos  
Vela el ansioso amante corazón.

*Rienzi.* Mas ¿de dónde el furor de la alta grei?  
 Cuando rota, humillada, envilecida,  
 La frasca mano de mi dulce lei  
 Sus honores volvióle con la vida:  
 Que lo digan Savelli, el gran Colonna,  
 El fiero Orsini, Malatesta vano;  
 A todos ellos libertó mi mano  
 La vida y las haciendas.

*María.* Eso abona  
 De tu alma la bondad, mas no asegura  
 De las tuyas desleales pretensiones;  
 La traicion el arte es de los Barones,  
 Y el puñal homicida su arma impura.  
 Propicio el cielo, mi querido amigo,  
 Bendijo un dia nuestra dulce union,  
 Y mi alma desde entonce está contigo  
 Y te habla por mi voz tu corazon:  
 ¿Tú no sientes del noble y del villano  
 El pecho hervir con furia amenazante?

*Rienzi.* (Con fuerza.)

Si tal; pero yo soy el soberano  
 Y conmigo milita el sumo Atlante.  
 ¿Qué fué de esos fertisimos Barones,  
 Y qué, del pueblo triunfador latino,  
 Cuando la cruz de Roma en los pendones,  
 El brazo levantó de Constantino?  
 Cual borrascoso mar, todos se alzaron,  
 Al aire dando embravecidas voces;  
 Pero ante el grande hombre se humillaron  
 Los Barones, el pueblo, y aún sus dioses....  
 Triste mortal, en honda servidumbre  
 Nací, mas por el cielo fui elegido,  
 Hoi piso de la gloria la alta cumbre  
 Y mi destino aún no está cumplido,  
 Que un fuego abrasador en mi alma siento  
 Que me arrastra, y me dice en voz sonora:  
 "Marcha," y marchó á cumplir con noble aliento  
 La mision de los cielos redentora,

*María.* ¿Y si esa voz, dulcísima sirena,  
 Es el eco no mas de tu alma fuerte  
 Y con dulce cantar y faz serena  
 A la ruina te lleva ó á la muerte?....

*Rienzi.* ¡Oh tú de tanto amor prenda querida!....  
 María.... sabe al fin mi situacion....  
 Si esa voz no es del cielo descendida,  
 Al ménos es la voz de la razon.  
 El Cardenal de Urbino, que ha llegado,

Hace causa comun con la ímpia raza  
Y por Clemente, injusto, autorizado,  
Con la cólera santa me amenaza.

*María.* ¡Oh gran Dios! ¡y de qué te acusa Urbino?  
*Rienzi.* De sacrilegio ¡oh burla! y rebeldía,

Que al pueblo he libertado en mi osadía,  
Y el bñño profané de Constantino.

*María.* ¡Cuando la órden diéronte sagrada?  
*Rienzi.* Del Espíritu Santo.

*María.* Oh!

*Rienzi.* Villanos!

Pero es en realidad, porque, menguada,  
La Tiara unida está con los tiranos.

*María.* ¡Silencio, Rienzi mio! no imprudente  
Su cólera provoques formidable

*Rienzi.* ¡Y qué hacer, dulce amiga? de Clemente  
La órden dada está y es invariable.

*María.* ¡Y tú no defendiste tu inocencia?

*Rienzi.* En cuanto fué á mi rango permitido,

Mas los nobles y él son un partido

Y esta dictada ya la cruel sentencia,

De modo que el legado, en conclusion,

Me dijo, renunciáis, ó bien mañana

Con la órden cumpliendo soberana

Fulmino contra vos la excomunion.

*María.* Y tú.....

*Rienzi.* Yo consecuente á los Romanos,

Le dije, Cardenal!

*María.* Destino cruel!

*Rienzi.* Pues que se une Clemente á los tiranos

Yo al pueblo unido lidiaré con él,

Y veremos, por Cristo, de los dos

A quien el triunfo la justicia fia

Al que sirve á la impura tiranía

O á quien sirve á su patria y á su Dios.

*María.* ¿Y luchas contra el doble poderío

Confiado en el amor de los Romanos?

*Rienzi.* Si, sí, en sus nobles corazones fio,

¿Qué son á un pueblo miles de tiranos?

Al pueblo, como á rápida corriente,

Mi suerte entrego y la de Italia entera,

El alzara su brazo armí-potente

Con mas recta justicia y mas severa

Contra esos que al partido delincuente

Defienden al color de otra bandera....

Y yo sucumbiré, ó el padre Tibre

Será, de hoy mas, independiente y libre.

## ESCENA IV.

Los mismos, BARONCELO Y GENARO, en la puerta: RIENZI que ha sentido sus pasos, se vuelve y les dice:

*Rienzi.* Entrad, señores. ¿todo está dispuesto?

*Baroncelo.* Cual lo habéis ordenado, ya rodea  
Multitud impaciente el Capitolio,  
Y acúen en tropel de la nobleza  
Los primeros Barones, y los grandes  
Que a Italia toda en Roma representan.

*Rienzi.* De Arezzo y Niza y las ciudades libres  
A los Embajadores dísteis cuenta  
De mi encargo especial

*Genaro.* Y todos ellos  
De espontánea adhesión nos dieron muestras  
No equivocas, jurando que serían  
Con los suyos sosten á la alta empresa.

*María.* Quiera Dios que con ellos se levante  
Tal obra á consumir la Italia entera

*Ujier.* El Conde de Colonna, el noble Orsini,  
Los señores Savelli y Malatesta  
Piden permiso para entrar.

*Rienzi.* Que aguarden . . . (Váse el ujier.)  
Escúchame, Genaro, tú en la puerta  
Recibe al Santo Obispo, y á mi estancia  
Condúcele, de honor con grandes muestras.

(Váse Genaro.)

*María.* (A Rienzi.)

Y el Obispo de Orvieto no podría  
Yendo á la Corte de Aviñon severa  
Por tí abogar, y entónces . . .

*Rienzi.* Imposible,  
Que aunque él, por mí, sin duda, se interesa,  
No se espondrá á la cólera del Papa,  
Mucho ménos ahora que no cuenta  
Con el santo favor que antes gozaba;  
Yo solo anheí que la breve tregua  
Que hasta la nueva aurora ha conseguido  
Del duro Cardenal, por mi sostenga,  
Y en tanto prevenirme á la ardua lucha,  
Sendo el paso primero á mi defensa  
Declarar, pues es tanto al pueblo grata,  
De Italia la deseada independencia.  
Baroncelo, tú obsequia á los que sabes,

Y haz entrar á los otros cuando quieras

(A María tomándola de la mano.)

Vamos.

María.

Vamos.

### ESCENA V.

BARONCELO, solo.

Baroncelo.

Si, vete, que entretanto  
 Del noble el pecho con furor fermenta,  
 Y de tu altiva vanidad las alas  
 La llama abrasará que tú alimentas:  
 Yo, como el tigre que en el bosque robra  
 A los canes y al ciervo á un tiempo asecha,  
 Con calma esperaré; pero mi acero  
 Cortará con dos filos dos cabezas. . . .  
 El Capitan me ofrece sus servicios  
 Y á mi suerte se une, vuela, vuela,  
 Esperanza, que el aire se conturba  
 Y tú en la cruda tempestad campeas  
 Hola! hola! (Llamando.)  
 (Entra el ujier.) Que entren los Barones (Vase el ujier)  
 No me conviene á fé que su altiveza  
 Su disgusto declare y que el Tribuno  
 Para el campo que abren se prevenga. (Vase)

### ESCENA VI.

EL CONDE, ORSINI, SAVELLI, MALATESTA, entran precipitadamente.

Conde.

Vive Dios, caballeros, que el villano  
 Sin duda en humillarnos se recrea.

Orsini.

Vos la culpa tenéis, que vuestro pecho  
 Al hierro vengador el paso cierra

Conde.

No tal, vos bien sabéis que aguda espada  
 Pendiente á un hilo gira en su cabeza. . . .

Orsini.

De astuto y pensador tenéis buen nombre;  
 Mas yo he tenido, con mi raza entera,  
 Nombre y fama de brisco y esforzado  
 Cual cumple al rango de mi fiel nobleza.

Conde.

Eso no, caballero, que mi escudo  
 Brilla entre todos cual luciente estrella

Orsini.

No mas que el Oso que es divisa al mio.

Conde.

Pues desde cuándo acá? . . .

Savelli.

Conde! prudencia.

Conde.

Vos del puñal alzáis el hierro impuro,

Y yo apelo á mi espada en franca guerra,  
La ocasion solo aguardo.

*Orsini.* Y el valor

Que os falta, vive Dios!

*Conde.* Tened la lengua

*Orsini.* Sacad la espada vos

(Ambos hacen ademán de sacar las espadas.)

*Savelli.* (Acercándose á Orsini.) Orsini!

*Malatesta.* (Acercándose al Conde.) Conde! (Pausa.)

*Savelli.* (Al Conde.) Disimulad, señor, del noble Orsini  
La imprudente, si intrépida impaciencia

*Malatesta.* (A Orsini.) Y vos, noble Baron, del gran Colonna  
La gloria respetad y edad provecta.

*Conde.* (Guárdate, Orsini, de la gran Columna)

*Orsini.* (Del Oso desconfía, Conde Estéban)

*Savelli.* ¿Nuestros negocios marchan en la Corte  
De Aviñon, señor Conde?

*Conde.* A ciencia cierta

Asegurarlo puedò.... Oid atentos

*Savelli.* Contad ántes, si os place, la ocurrencia

Del caballero Montreal, que ignoran

Los amigos Orsini y Malatesta.

*Conde.* No os lo he dicho? por Cristo! bien sabéis

Que abandonó Montreal la noble empresa,

De agente mio cerca al Santo Padre,

Y dándose á su vida aventurera,

Tomó castillos y arrasó ciudades

Todo á saco llevando y crudá guerra,

Hasta que al cabo su ambicion le trajo

A la gran capital; á mí se acerca,

Me ofrece sus servicios, ¿y sabéis

Que pide el hidalguillo en recompensa?

*Orsini.* Qué?

*Conde.* Que le hagamos Podestá de Roma (Todos se rien.)

*Malatesta.* Bravísimo!

*Savelli.* Excelente!

*Orsini.* Qué ocurrencia!

*Malatesta.* Y vos qué le dijisteis?

*Conde.* Que esperara,

Que mas luego tal vez, cuando muriera

El último Colonna. (Se rie)

*Orsini.* Y los Orsini

*Conde.* Sin duda.... y los Savelli.... y Malatesta.

*Savelli.* Mui bien dicho.

*Malatesta.* Mui bien.

*Savelli.* ¿Y no teméis

Que algun proyecto á combinar se atreva

Que nuestra causa dañe?

*Conde.*

No hai peligro.

No le daremos tiempo; en mi experiencia  
Tranquilos fiad. El Cardenal de Urbino,  
Que en mi palacio cual sabeis se hospeda,  
Es de Roma el Vicario, que ya Ovíto  
Hizole del poder cumplida entrega;  
Pues bien, el Cardenal contra el Tribuno  
Resuelto está a lanzar el antema.

*Orsini.*

¿Y por qué, vive Dios, no se pronuncia?

*Conde.*

No conviene, señores, que aparezca  
Hasta mañana, que el audaz Tribuno  
Declarado habrá ya la independencia,  
Que en su concepto es, su gran recurso,  
Y en el mio, por Dios, su rama cierta  
Bravísimo!

*Savelli.*

*Malatesta.*

Excelente!

*Savelli.*

Bien merece

Nuestra noble confianza el Conde Estéban.

¿Qué os parece, Baron?

*Orsini.*

Que mi puñal

Hiere mas y mejor que tal cautela,  
Pero, pues ya está hecho, qué hacer puedo?  
Esperar, si me roe la impaciencia

*Conde.*

Preparad pues las armas que mañana  
Habrà, á pesar de todo, luchó urgente:  
El cuartel general es mi palacio,  
Y la hora, del sol la luz primera.

*Pueblo.*

(Fuera)

Viva el Tribuno — viva — viva — viva.

(Se oye música á lo léjos que irá acercandose gradualmente hasta que comience á hablar Rienzi.)

*Conde.*

(Al oír los vivos del pueblo.)

¿El pueblo! bien está, eso me alienta,  
Mayor publicidad mejor efecto.

(Corto espacio en el cual se oirá la música.)

(Viendo hácia las habitaciones interiores.)

Señores, atención, que Rienzi llega.

(Vuelve á sonar la música, al lado de la escena.)



## ESCENA VII.

Los mismos. RIENZI, VICARIO, EMBAJADORES Y PUEBLO.

(Al entrar estos personajes se alzar  el telón del fondo y aparecerá en el centro una especie de trono y sitiales   los lados, cada uno tomara su puesto segun su distincion y el papel que representa. La música no cesará hasta que Rienzi empiece   hablar.)

*Rienzi.* (Poniéndose de pi .)  
 En el nombre de Dios, que mi alma inspira,  
 Con su alito fecundo,  
 Y en el vuestro, fortísimos Romanos,  
 A quien la tierra entusiasmada admira,  
 — Declaro en sus derechos soberanos  
 A Roma, antigua capital del mundo,  
 Y libres los Estados Italianos. . . .  
 Mas tambien declaramos, que vigente  
 Queda el poder espiritual Sagrado  
 Del Santo Padre altísimo Clemente,  
 Cual por el mismo Dios le fué confiado. —

(Murmullo general de sorpresa)

*Vicario.* (A media voz.)

  Y el poder temporal con qué derecho ?

*Conde.* (A media voz.)

Con el que vos le disteis, es un hecho.

*Rienzi.*

  Salve, pueblo feliz, ciudad gigante,  
 Al poder y   la gloria destinada,  
 La libertad te da su ardiente espada  
 Y el cetro espiritual el sumo Atlante !  
   Y al noble arranque de mi ardiente anhelo  
 Tu lei dar s   Italia vencedora  
 Y del mundo otra vez serás señora  
 Y sobre t  no mas que el alta cielo ;  
 De tu gloria la luz generadora  
 Fecundar  del hombre el vasto suelo,  
 Y de esta Roma tras el sol fecundo  
 Ir  dichosa la mitad del mundo !

(Aplaude la multitud y rompe la música, todos se levantan y van despidiéndose de Rienzi por partes,   irán diciendo, al salir lo que abajo se apunta : ) — (Conde, Savelli, Malatesta, Orsini, saiendo.)

*Conde.*

No os lo dije, pardiez ! la torre altiva  
 Se rinde   impulso de su propio peso.

*Vicario.* (Sabendo con algunos Embajadores.)  
 ¡Quién creyera, señores tanto exceso!  
 (Sale el resto de los Embajadores con muestras de contento.)  
*Genaro.* (Entrando.) ¡Viva el Tribuno, ciudadanos!  
*Pueblo.* Viva!

### ESCENA VIII.

RIENZI Y GENARO.

*Genaro.* Por toda parte con aplauso suena  
 Tu nombre esclarecido,  
 Que el último eslabon de su cadena  
 Ya rompe el gran partido;  
 Mas ¡lo podrás creer? Serdos' rumores,  
 El noble grito universal turbaban  
 Que varias turbas con insidia alzaban  
 De protervos traidores:  
 Sabes que el fiero Montreal, burlando  
 De tu alta indignacion el brazo justo,  
 Los bandidos de Italia acaudillando,  
 A Italia ha puesto en ansiedad y susto;  
 Pues bien, señor, recelo  
 Que tal bandido alienta  
 La vil traicion que á tu poder atenta.  
*Rienzi.* No creas, Baroncelo,  
 Bajo su fé de amigo me asegura,  
 Que ha reñido Montreal con los Barones  
 Y mi amistad procura,  
 Y pues cuentan sus bárbaras legiones  
 Diez mil hombres al ménos, si no amigo,  
 Que no sea, me importa, mi enemigo:  
 En todo caso es tarde  
 A inquirir el culpado,  
 Un enemigo mas no te acobarde,  
 Mi causa es santa, mi poder sagrado.  
 Vé, cara amigo, y por lá patria vela  
 Yo el baluarte seré, tú el centinela.

(Vánse, cada cual por su lado.)

### ESCENA IX.

EL HOMBRE 1.º Y VARIOS SOLDADOS.

*Hombre 1.º* Muchachos, mucho cuidado,  
 Cada cual vaya á su puesto.  
 El sable firme en el puño

Y los ojos bien abiertos ;  
 Que si son los nuestros muchos  
 Los contrarios no son ménos,  
 Y sois vosotros la guardia  
 Del gran Tribuno del pueblo.

(Hacen como que se van.)

Aguardad : sabed que importa  
 Que todos estéis dispuestos  
 Para hacer una salida  
 Dentro de pocos momentos :  
 Es la órden del Tribuno :  
 Nuestro jefe Baroncelo  
 Me ha encargado que os prepare  
 Porque no perdamos tiempo  
 Cuando él lo mande, ¡ estáis todos ?

(Todos se inclinan.)

(Ninguno sospecha : bueno.)  
 ¡ Sable en mano, camaradas,  
 Y cada cual á su puesto !

(Vánse.)

## ESCENA X.

BARONCELO, entrando.

*Baroncelo.* Todo en tranquila soledad reposa.....  
 Ni aún se nota si el ala mueve el viento,  
 Y el Capitolio entero está entregado  
 Al dulce abrazo de inocente sueño ;  
 El Tribuno tambien afortunado  
 La calma goza de mullido lecho.....  
 Yo solo ¡ oh rabia ! en mi pasion me abraso,  
 Yo solo en medio de las sombras velo.....  
 Mas no, no todos duermen que en mi oido  
 Murmuran con dolor hondos lamentos.....  
 ¡ Quién se queja ? por qué me acusan ? calla !  
 Será que se alzan en mi propio seno ?  
 Asesino ! asesino ! ¡ quién lo dice ?.....  
 Asesino ! repite el hondo eco.....  
 Mas siento pasos, si será un traidor

(Llamando.)

Montreal ! Montreal !

(Montreal aparece en el dintel de la puerta secreta y Baroncelo viéndole, dice :)

Oh !!

*Montreal.*

Baroncelo,

¿ Estáis loco, por Dios, que á grito herido  
Me llamáis ?

*Baroncelo.* Es que . . . . .

*Montreal.* (Es que tiene miedo.)

*Baroncelo.* Acabo de sentir por vez primera  
Una especie de . . . sí, un remordimiento . . .  
Mas ya lo he desechado.

*Montreal.* Bien hicisteis ;

Los ambiciosos no se ocupan de eso.

En fin, ¿ ya firme estais y decidido ?

*Baroncelo.* En vano es preguntarlo ; pero hablemos  
De nuestro asunto por la vez postrera,  
Y el diablo nos ayude.

*Montreal.* Dios y el cielo,

Mi buen amigo, que aunque siempre he sido  
Pecador,

*Baroncelo.* Adelante, caballero.

*Montreal.* Vos mataréis á Rienzi

*Baroncelo.* Es convenido

*Montreal.* Yo robaré á María

*Baroncelo.* Estoy de acuerdo.

Y la Italia en dos partes dividida

Será para los dos un doble imperio.

*Montreal.* Al favor de los míos

*Baroncelo.* Vive Cristo !

Y por qué no decís, que de los nuestros ?

*Montreal.* Diez mil hombres mis órdenes reciben

*Baroncelo.* Y de Roma las mías medio pueblo

*Montreal.* ¿ Vuestra gente está toda preparada ?

*Baroncelo.* Para la nueva aurora, caballero.

*Montreal.* ¿ La excomunion se lanzará mañana ?

*Baroncelo.* Sin duda, es un asunto ya resuelto

*Montreal.* ¿ El Tribuno conoce, amigo mio,

Esa entrada secreta ?

*Baroncelo.* No por cierto.

*Montreal.* Es preciso ganarles por la mano

A esa turba de nobles descontentos

(Ah Colonna ! Colonna ! ya sabrás

Lo que vale Montreal, astuto viejo.)

*Baroncelo.* Deciais vos ?

*Montreal.* Que retiréis la guardia

*Baroncelo.* Voi al instante

*Montreal.* Id que vuelva el tiempo.

(Váse Baroncelo.)

## ESCENA XI.

MONTREAL y luego FRANCESCO Y BARONCELO.

*Montreal.* ¿Tendrá miedo ó será falta de práctica?  
No, temblaba pardiez.

(A Francesco que aparecerá en el dintel de la puerta secreta.)

Oye, Francesco,

Rienzi puede salvarse.

*Francesco.* ¿Por qué causa?

*Montreal.* Porque es cobarde y débil, Baroncelo.

*Francesco.* Entónces, vos----

*Montreal.* Yo no, por Cristo vivo,

Que aunque la Italia entera en sangre riego,  
El puñal no es mi arma, si la espada.

*Francesco.* Pues yo, mi Capitan

*Montreal.* Tú, no por cierto,

Que á Maria cual sabes te he confiado....

Ademas, yo tengo otro pensamiento,

Escucha, amigo mio,

*Francesco.* Atento estoy.

*Montreal.* En todo caso á mi valor me entrego:

Si Rienzi no sucumbe, cae sin duda'

Su asesino, y entónces, pñes ya dueño

Seré yo de Maria, á Rienzi compro

Con su propio tesoro.

*Francesco.* Y si altanero

No consintiera

*Montreal.* Entónces, brazo á brazo

Le mataré, pues solos quedaremos.

*Francesco.* Mas-si un golpe casual

*Montreal.* En ese caso

Un retiro seguro tengo abierto (Señalando la puerta secreta.)

Y no aventuro nada, pues me queda

Siempre el partido leal de Baroncelo,

Y ocultando su muerte, le dirijo,

Y con él y los míos me hagó dueño

De Roma y su poder.

*Francesco.* Mui bien pensado.

*Montreal.* Y pues que en modo alguno salir puedo

Esta noche de aquí, guarda á Maria

Y al de Este dí que á su valor me entrego,

Que la aurora al rayar levada á Roma

Y que yo.....

*Baroncelo.* (Entrando) El palacio está desierto.

*Montreal.* Pues bien, manos á la obra.

- Francesco.* (Suenan las doce.) La hora suena  
*Montreal.* ¿ Por qué mi alma se agita ?  
*Baroncelo.* ¿ Por qué tiemblo ?  
*Montreal.* (A Baroncelo.)  
 Las llaves  
*Baroncelo.* Aquí están.  
*Montreal.* (A Francesco) Toma la tuya,  
 (Conduciéndole á la puerta que lleva á las habitaciones de María.)  
 Por aquí con firmeza y paso quedo (Entra Francesco.)  
*Baroncelo.* La mía ahora, que impaciente . . . dame . . . . .  
*Montreal.* Aguarda, que me importa; ella primero.  
 (Yendo hácia la puerta por donde habrá entrado Francesco mira hácia dentro, y despues de algun espacio, dice a Baroncelo:)  
 Ya entró, toma! la vuestra; herid con brio  
 Que en ello os va sobre la vida el ceño,  
 (Ambicion! ambicion! sus pasos guía)  
*Baroncelo.* (Inspírame tu ardor profundo inferno.)  
 (Entra por la puerta que guía á las habitaciones de Rienzi.)  
*Montreal.* Oh! cómo late el corazon que anhela  
 (Se oye un quejido en las habitaciones de María.)  
 Cual me hierve en la frente el pensamiento!  
 Y mi sangre se agita, y . . . . (Viendo a Francesco que sale con María en los brazos.) mas, qué miro!  
 María! loco amor! . . . . vuela, France-co!  
 Date prisa, por Cristo, (Francesco sale con María por la puerta secreta.) ¡ Quién me diera  
 Tu amor, dulce mujer, libre, sin freno,  
 Y en él gozarse mi ambicioso espíritu  
 De tanta cruel pasion templado al fuego! . . . .  
 (Se siente ruido como de dos que luchan.)  
 Mas siento ruido, si el Tribuno acaso . . . . .  
 Luchan! sí, luchan! . . . . . (Levándose la mano al corazon.) corazon de cieno!  
 Callad! callad! . . . . que suene en mis oidos  
 La voz entrecortada, el paso incierto . . . . .  
 Ayudarle quisiera, no, no, hiere,  
 Al corazon, al alma, Baroncelo;  
 Brio, valor, descarga, sí, descarga,  
 (Ruido como de la caída de un cuerpo.)  
 Cayó . . . . (Viendo hácia el lugar donde se supone el combate.)  
 ¿ Mas quién cayó! si aquel es Rienzo!  
 (Sacando la espada.)  
 Oh! mi espada, mi espada! mas qué oigo ?  
 (Se siente ruido lejano como de gente armada.)

*Rienzi.* Gente armada!  
 (Dentro.) Traidores!  
 (Váse Montreal por la puerta secreta.)

## ESCENA XII.

*Rienzi.* (Entrando.) Oh! qué veo!  
 Ni un soldado, y poco ha oí un gemido!  
 Sí, la voz de María, justo cielo!  
 (Entra á las habitaciones de María.)

## ESCENA XIII.

GENARO y varios soldados: luego RIENZI.

*Genaro.* Soldados! registrad todo el palacio.  
 (Entran los soldados por ambas puertas.)  
 ¿Qué sucede, gran Dios! y Baroncelo?  
 ¿Y la guardia? ni un hombre solo miro;  
 ¿Mas, quién viene?  
*Rienzi.* (Dentro) Quién va!  
*Genaro.* (A Rienzi que habrá entrado) Un hombre vuestro.  
*Rienzi.* Amigo, caro amigo, me han robado  
 A mi dulce María!  
*Genaro.* Dios supremo!  
 ¿Pero quién, gran señor?  
*Rienzi.* El, el impío,  
 Baroncelo.  
*Genaro.* Oh infamia! será cierto?.....  
 Yo pasaba, señor, del Capitolio  
 Al lado, con mi ronda, cuando veo  
 A un hombre sospechoso que se acerca  
 A cierto grupo de insidioso aspecto,  
 Y un bulto le entregó  
*Rienzi.* Ah! era ella!  
 Y qué hiciste?  
*Genaro.* Señor, al propio tiempo  
 Oigo voces aquí.  
*Rienzi.* Acaba, acaba.  
*Genaro.* Y á entrar al fin me decidí, creyendo....  
*Rienzi.* Basta, no mas ¿y viste qué camino  
 Ese grupo tomaba?  
*Genaro.* Sí, por cierto.  
*Rienzi.* Pues corre, vuela y sálvala.  
*Genaro.* ¿Y vos, solo!.....  
*Rienzi.* Sí, sí, yo solo, con mi mal me quedo;

No ves que el robador y el asesino  
Y el que conspira son el mismo

*Genaro.*

Cierto.....

Diez hombres dejaré.

*Rienzi.*

Llévalos todos, (Váse Francesco.)

Yo velaré por Roma. Dios Supremo!  
Mi esposa te encomiendo; pero tiemb'la  
Oh! raza impura, de tu impuro seno  
Arrancaré tu corazon, tu sangre  
El polvo empapará de tu impío suelo,  
Y de tanto traïdor los pechos torpes  
Blanco serán á mi sediento acero.

#### ESCENA XIV.

RIENZI, Y MONTREAL entrando por la puerta secreta.

*Montreal.* Salud.

*Rienzi.* ¿ Por dónde importuno?

*Montreal.* ¿ Pues no véis por dónde he entrado?

*Rienzi.* ¿ Quién sois?

*Montreal.* Un hombre embozado.

*Rienzi.* Tu nombre

*Montreal.* Calma, Tribuno.

Mui pronto el nombre sabréis

Que os inspira tanto afan.

(Se quita el embozo y dice con calma y sonrisa irónica:)

Tal vez me conoceréis.

*Rienzi.* Vive Cristo! el Capitan!

(Montreal aquí, y á esta hora,

Y en tan crítica ocasion,

Infame!..... mas no, devora

Tu amargura, corazon)

(A Montreal.) Mucho subisteis, por Dios,

Capitan, desque no os veo.

*Montreal.* Lo mismo Tribuno creo

Que os ha sucedido á vos;

Pero las alas soltando,

A la par, con noble aliento,

Ambos fuimos conquistando

De la gloria el alto asiento:

Yo, valiente aventurero,

En sangre inundé la tierra,

Y en los campos de la guerra

Un cetro vale mi acero;

Y vos, con ménos encono,

Llevando mejor fortuna,



Sobre una débil tribuna  
 Habéis levantado un trono ;  
 Mas en medio al vasto espacio  
 Buscamos ambos un solio,  
 Y no hai mas que un Capitolio. . . .  
 Para los dos, un palacio ;  
 Y pues ántes, Roma habia  
 Dos Cónsules Senadores,  
 ¿ Qué mucho que tenga hoi dia  
 Dos Tribunos por Señores ? . . . . .  
 Pienso que habéis comprendido  
 Rienzi, cual es mi fin.

*Rienzi.*

Es mui propio de un bandido,  
 Mas Roma no es un botin :  
 ¿ Pensáis que porque sumida  
 En vergonzosa indolencia,  
 Pusisteis yugo á Florencia  
 Que al vicio estaba rendida ?  
 ¿ Y por qué en Pisa y en Siena  
 Al favor de impuro bando  
 Caísteis, como una hiena,  
 Sus entrañas devorando ;  
 Podrás, vil aventurero,  
 En tu delirio profundo,  
 Por cetro darle tu acero  
 A la capital del mundo ?

*Montreal.*

Cuando el águila altanera  
 Al favor de su alto aliento  
 Las ondas rompe del viento  
 Y entre los astros impera,  
 ¿ Habrá alguno que en mal hora  
 Del ave real que se ostenta  
 La garra mire sangrienta  
 Y no el ala vencedora ?

(Con fuerza.)

*Rienzi.*

Solo vos que altivo y vano. . . . .  
 No apuréis mi indignacion  
 (Este hombre esconde un arcano,  
 Mas ¡ ai de mí ! maldicion !)  
 Sí, ya comprendo, hombre cruel,  
 Que siempre en pugna al decoro  
 Me habéis robado un tesoro  
 Para comprarme con él :  
 Dijisteis, “ fuerte en el arte  
 Y estando solos los dos  
 Triunfo ; ” pero en toda parte  
 La justicia está de Dios.

(Cierra la puerta.)

- Montreal.* Es fama que blasonáis  
De haber á Dios por amigo ;  
Pero ese Dios es testigo  
De que el campo me cerráis :  
Si Baroncelo al puñal  
Su suerte entrega menguada  
(Sacando la espada.)  
Siempre la confió á su espada  
Gualtero de Montreal ;  
Mas ántes, de vuestro amor  
La prenda os vuelvo querida,  
Y mi falanje aguerrida,  
Y mi amistad y valor.....  
Ah! consentid..... nuestras leyes  
Un pueblo alzarán fecundo,  
Y, merece, dirá el mundo,  
Tan grande reino dos reyes.
- Rienzi.* Callad, por Dios, Capitan,  
Que á tan vil proposicion  
Del pecho en revuelto afan  
Se me salta el corazon.  
Insensato! el mundo entero  
Viera en hondo horror sumido,  
Sobre un trono envilecido  
Un traidor y un caballero,  
Y la Italia esclavizada  
Debajo al monstruoso yugo,  
Viera de horror asombrada  
Junto á su Rei su verdugo.
- Montreal.* (Con ira sacando la espada.) Reñid, pues.  
*Rienzi.* Sí, vive Dios!
- Montreal,* La ira me rompe el pecho!  
*Rienzi.* Montreal, el mundo es estrecho  
A darnos campo á los dos!..... (Riñen.)  
Herido!
- Montreal.* No hagáis alarde  
(Y en el brazo, por quien soi!)  
(Da muestras de tener inutilizado el brazo derecho.)  
Mañana! (Váse rápidamente por la puerta secreta.)
- Rienzi.* (Tratando de abrir la puerta secreta.) Tente, cobarde!  
Y María! loco estoy!  
Montreal! Montreal! suerte escasa!  
Mi caballo! ¡Dios eterno!  
Soldados! á mí..... me abraza  
Todo el fuego del infierno!
- (Váse dando traspiés y cae el telon.)

## ACTO IV.

### PERSONAS.

RIENZI — MARIA — ANTONIO — MONTREAL. — GENARO — LOS HOMERES

1.º 2.º 3.º Y 4.º — Y PUEBLO.

(La escena representa una plaza; en el fondo se verá el palacio de Rienzi y á la derecha del espectador y al lado del palacio, sobre un madero, el edicto de excomunion. Varios grupos de gentes del pueblo entrarán por uno y otro lado á la plaza, algunos al palacio; pero los mas, al ver el edicto, huirán con muestras de espanto.)

### ESCENA I.

RIENZI, saliendo del palacio.

*Rienzi.*

Aquí tampoco, ¡oh Dios! y ya se enciende  
 Sobre los cielos la rosada aurora . . . . .  
 Y aún me agita la espantable noche  
 Y el sueño horrendo y las terribles sombras . . . .  
 ¡ Mas por qué la ciudad aún no despierta,  
 Por qué la plaza aún tan triste y sola?  
 ¡ No es hoy el día de la gran batalla? . . . .  
 ¿ Qué fué de mis falanjes vencedoras? . . . .  
 Qué! . . . . no me escuchan? no responde nadie? . . . .  
 ¿ Aún duermes, pueblo rei? ¡ despierta, Roma!  
 ¡ Mas qué, yo sueño, ó por ventura es cierto  
 Que todos en silencio me abandonan,  
 Y en esta tumba lóbrega, encerrado,  
 Sin aire moriré y en ansias locas? . . . .  
 No, despierta Rienzi! . . . . sueño horrible!  
 Tu calma inmóvil á mi pesar me ahoga! . . . .  
 Mas, quién llamó? María! mi María!  
 Espera . . . . y tú quién eres, impía sombra?  
 Ah! Montreal! infame! me amenazas?  
 Te ries? yo también, pero es de cólera . . . .

Tú eres á quien busco, por ti vengo  
 Desde la antigua capital de Roma,  
 Por tí mi patria abandoné, á María!  
 Mi palacio imperial y mi corona....  
 Ah! no te escaparás, tiembla bandido!

(Saca la espada.)

Que ya se alzó mi espada vengadora....  
 Herido estás, herido por mi mano,  
 La sangre corre, sí, niégalo ahora....  
 Ah! de sangre se inunda todo el piso,  
 Es un lago, ya se alza en anchas olas  
 Y amenaza las torres y los templos,  
 Y el mundo todo es sangre, sangre sola....  
 Y María.... oh Dios! cual fragil leño  
 Sobre las hondas espumantes flota...

(Suena una campana.)

¿Mas quién suena esa lúgubre campana?  
 Murió.... sí, sí, murió.... pálidas sombras  
 Inundan de la tierra la ancha esfera  
 Y todo va acabando en lentas horas,  
 Que el universo entero ya sucumbe  
 Y el sumo Dios enternecido llora.....  
 ¡Y cómo no? cuando murió María  
 Y cuando tú moriste, ¡oh grande Roma!....  
 Mas si al fin tugo ha muerto ¡quién me obliga  
 Al afán de la vida y su congoja?  
 Muramos, sí, muramos.... ¡mas qué miro!

(Viendo el edicto de excomunion.)

Tiembla mi corazón! mi alma se asombra!....  
 Rienzi maldito!.... Rienzi excomulgado!....  
 La tierra! el cielo! el mundo! Italia! Roma!  
 Todos se vuelven contra mí.... y sucumbo....  
 Que tanto afán mi corazón ahoga. (Cae desmayado.)

## ESCENA II.

RIENZI, desmayado, ANTONIO y varios hombres del pueblo con armas: irá entre  
 ellos el HOMBRE 3.º

*Hombre 3.º* (Desprendiéndose del grupo y dirigiéndose á Rienzi.)

Hola! un hombre dormido, tal vez muerto.

*Antonio.* (Desprendiéndose del grupo.)

Esperad que allá voi. Alto la ronda....  
 Mas qué miro? el Tribuno!

- Ronda.* (Acercándose á Rienzi.) Qué! el Tribuno!
- Hombre 3.º* (Viendo en derredor.)  
 Pero esta soledad! (á la ronda) manos á la obra,  
 Llevadle en brazos. (Lo toman en brazos y se dirigen al palacio.)
- Antonio.* ¡Qué será, Dios mio? (Viendo el edicto)  
 ¡Pero aquello qué es? oh! cruel congoja  
 La excomunion!  
 (A los que llevan á Rienzi.) Corred, corred por Cristo!  
 Excomulgado! muerto! hermana! llora....
- (Todos entran en el palacio.)

### ESCENA III

Entran varios hombres del pueblo capitaneados por el HOMBRE 1.º y se dirigen hácia el edicto de excomunion; irá entre ellos el HOMBRE 2.º Y EL 4.º

- Hombre 1.º* (Señalando el edicto.)  
 Miradla, aquí está ¡la véis?
- Todos.* ¡La excomunion!
- Hombre 1.º* Si, por cierto,  
 Que fulmina el Vaticano  
 Contra el Tribuno altanero  
 Que despotiza la Italia  
 Y amenaza al mismo cielo.
- Hombre 4.º* Tan grande hombre!
- Hombre 1.º* Un fanfarron  
 Tan vano como perverso  
 Y sobre todo, traidor.
- Hombre 4.º* Pues á quién traiciona?
- Hombre 1.º* Al pueblo.  
 Vive Dios! y aún lo dudáis?  
 Cuando fué su acto primero  
 Libertar á los Barones  
 En perjuicio nuestro, y luego  
 Cubierto de ricas galas  
 Que paga el sudor del pueblo,  
 Echarla de grande hombre;  
 Y nosotros, majaderos,  
 Que cual buenos le servimos  
 Y le dimos como buenos  
 Membrudos brazos por armas,  
 Por escudos francos pechos,  
 Cual leves sombras vagamos  
 Debajo al déspota espléndido

- Que desde lo alto nos mira  
Como un señor á sus siervos.
- Hombre 2.º* Si él libertó á los Barones  
Fué de bondad noble exceso,  
Horror le tuvo á la sangre  
Cual cumple á su noble pecho,  
Y ellos sus bondades pagan  
Contra él alzando un ejército.
- Hombre 1.º* Eso es porque poco á poco  
Se ha ido ensobreciendo  
Hasta el punto de insultarlos  
Siempre con desaires nuevos.
- Hombre 2.º* El ha libertado á Roma  
De ladrones y perversos,  
Y la libertad de Italia  
Ha declarado.
- Hombre 1.º* Completo :  
El á Roma ha libertado,  
Y segun estamos viendo  
Va á libertar poco á poco  
La mitad del universo ;  
Pero, por Baco ¿ qué gana  
Con tal libertad el pueblo ?  
Si tan libre como pobre  
Al trabajo está sujeto  
Y vive el Romano al fin  
Como el mas mísero siervo ?  
Quien nos libre del trabajo  
Y nos dé pan y dineros,  
Ese será, compatriotas,  
El libertador supremo.
- Varios.* Sí, sí, sí.
- Hombre 1.º* Y eso os ofrecen  
Montreal y Baroncelo.  
Viva Montreal !
- Varios.* Que viva !
- Hombre 2.º* Callad, impuros libertos,  
Miserables traficantes  
De las pasiones del pueblo ;  
Lo que importa es que la sombra,  
De justo y probo gobierno  
Proteja al que es laborioso  
Y al zángano ponga freno  
A fin que su pan no amase  
Con el sudor de los pueblos.
- Hombre 1.º* Eh ! callad, por Cristo vivo !  
Allí no miráis el pliego  
Que al Tribuno acusa de

Rebeldía y sacrilegio,  
 Pues quien le ayude será  
 Cómplice con él y reo.

*Hombre 2.º* Pues yo le ayudo y los míos  
 Aunque nos trague el infierno

*Hombre 4.º* Sin duda que sí.

*Hombre 2.º* Al palacio,  
 Al palacio, compañeros

(Vánse los Hombres 2.º 4.º y otros.)

*Hombre 1.º* Id en mala hora, esclavos,  
 Aduladores misérrimos.....

(Suenan una campana.)

Ois! suena la campana,  
 Pues bien, quiere decir eso  
 Que se acercan los Barones;  
 Mas no temáis, triunfaremos:  
 Sabéis que el señor de Este  
 Con cuatrocientos lanceros  
 Se acuartela en la ciudad,  
 Pues sabed que de Este es nuestro,  
 Teniente de Montreal,  
 Y amigo de Baroncelo.

(Suenan la campana con mas viveza.)

¿Qué vale que esa campana  
 Las alas rompa del viento,  
 No véis que no acude nadie  
 Que venga en auxilio á Rienzo?  
 Oid, él saldrá sin duda,  
 Y con aquel lindo acento  
 Os rogará; mas, ninguno  
 Se mueva aquí de su puesto;  
 Esperemos que él se bata  
 Con uno y con otro ejército,  
 Y á mi voz alzad el brazo:  
 Montréal y Baroncelo  
 Son los únicos amigos  
 Que tiene hoi en Roma el pueblo:  
 Viva Montréal!

*Todos.* Que viva!

*Hombre 1.º* Muera Rienzi,

*Todos.* Muera Rienzo.

## ESCENA IV.

Los dichos y RIENZI saliendo del palacio con ANTONIO, LOS HOMBRES  
2.º 3.º 4.º y otros.

*Rienzi.* Bien me avisa esa voz que rasga el viento  
De vuestra innoble ingratitud, Romanos,  
¿Qué fué de vuestro antiguo juramento,  
Y qué vuestras ofertas? aires vanos.....  
¿No temes, pueblo infiel, que el grito infame  
De tu acento iracundo,  
Con rumor agorero,  
La vil traicion proclame  
De Roma, altiva capital del mundo,  
De ciudad en ciudad al mundo entero?....  
¿Qué dirán de vosotros, los soldados  
Del alma liberal y su alta lei,  
Cuando oigan asombrados,  
Que el antiguo valor, ya decaído,  
Se arrastra al yugo uncido  
La capital del mundo, el pueblo rei?.....  
Romanos, si hai alguno  
A quien Rienzi ultrajó mal caballero.  
¿Por qué los pueblos contra mí concita?  
Empuñe el limpio acero,  
Aquí mi ardiente corazon palpita,  
Que hiera sin piedad, caiga el Tribuno,  
Pero en su sangre tinto, prenda sea  
De triunfo cierto en la mortal pelea.

*Hombre 2.º* Viva el Tribuno!

*Hombre 4.º* Viva.

*Hombre 3.º* Viva.

*Todos los suyos.* Viva.

*Rienzi.* A las armas! la senda de la gloria  
Abierta al pueblo está, marchad conmigo,  
Despues de la victoria  
Si reo me juzgáis, dadme castigo!  
A las armas!!

(Todos se mueven hácia Rienzi, excepto el Hombre 1.º)

*Móntreal.* (Embozado entrando.) Tenéos, pueblo incauto!  
Qué! ¿no teméis la cólera divina?

(Señalando el edicto de excomunion.)

La excomunion! (Todos se echan atras á sus puestos.)

*Rienzi.* Compatriotas, á mí!.....(Ninguno se mueve) Roma infelice!  
Ante un traidor, y un hombre que fulmina



La cólera del cielo,  
 Caerás prestando, de valor ajena.  
 El cuello altivo á la servil cadena.....  
 Romanos, pues teméis, vivid esclavos:  
 Yo solo iré con esos ahí presentes,  
 Sí Romanos, valientes,  
 Al campo del honor, fortalecido  
 Con la ayuda de Dios: para un bandido  
 Y una turba de nobles ya humillada  
 Que cercan hoy el Tíbre,  
 Bien basta un hombre libre  
 Y de la augusta libertad la espada

.....  
 Mas oh pueblo! si acaso arrepentido  
 Blandir quisieres el triunfante acero,  
 Con intrépido alarde,  
 Tres veces sonará el clarín guerrero,  
 A lidiar por la patria nunca es tarde,  
 Ni el valor infecundo  
 A la alma libertad, reina del mundo.

(Rienzi se va con los suyos, excepto los Hombres 2.º 3.º y 4.º  
 que se quedarán.)

### ESCENA V.

MONTREAL, LOS HOMBRES 1.º 2.º 3.º 4.º Y PUEBLO.

*Montreal.* Romanos, de un ambicioso  
 No lloréis la suerte adversa,  
 Que bien la muerte merece  
 El que á su patria encadena.  
 La gran Roma es vuestra madre:  
 ¡Queréis sucumbir con ella!  
 O alzar, á fin de salvarla,  
 Esta gloriosa bandera. (Desplega la bandera.)

*Hombre 1.º* Salvarla, salvarla.

*Montreal.* Bien.

*Hombre 2.º* Oís? el clarín resuena:

A las armas, camaradas!

A las armas!

(Se van el Hombre 2.º y otros.)

*Montreal.* ¡Suerte adversa!

Tenéos! pueblo inconstante,

Corres á una muerte cierta.

(A los que han quedado.)

Vosotros que conocéis

A Rienzi y su alma altanera,

Bien sabéis que por él solo,  
Y no por Roma pelea. (Suena el clarín.)

*Hombre 3.º* Romanos, Rienzi nos llama,  
Volemos á su defensa. . . . (Se va el Hombre 3.º y otros.)

*Montreal.* Pueblos! Rienzi os engaña. . . . (Suena el clarín.)

*Hombre 4.º* Otra vez el clarín suena,  
A él, á él. (Se va el Hombre 4.º y otros.)

*Montreal.* ¡Y no se abre  
Para tragarme la tierra!  
Vil Tribuno, en tu impía frente  
¿Veré otra vez la diadema?  
No, por Cristo, ántes la sangre  
Inunde la Italia entera  
Y bañen sus ondas rojas  
Toda la haz de la tierra.  
Ah! la ira me devora:  
Vamos á la lid sangrienta,  
Camaradas, que el de Este  
Por nuestras armas espera.

*Hombre 1.º* Viva el jefe Montreal!

*Todos.* Viva!

*Hombre 1.º* Que muera el Tribuno!

*Todos.* Muera.

## ESCENA VI.

MARIA Y GENARO entrando por la izquierda, despues ANTONIO por la derecha.

*Genaro.* Qué soledad!

*María.* Oh dolor!

*Genaro..* Ni un hombre en la plaza se halla.

(Se oye ruido lejano.)

*María.* Pero oid de cruel batalla  
Cómo resuena el furor.

*Genaro.* Oh! sí, del clarín guerrero  
Se oyen los bélicos sonos,  
La carga del caballero  
Y el tropel de las legiones:  
Dichoso el que allá se cuenta  
Lidiando al bélico son,  
Oh! tambien aquí revienta  
Batallando el corazon. . . . .

Señora! venid conmigo,  
O esperadme aquí un instante,  
Veré al ménos el semblante,  
Las armas del enemigo.

*María* Yamos

- Genaro.* Vamos. (Tomándola de la mano y saliendo.)  
 (Volviendo atrás.) Pero no  
 Si acaso el hierro inhumano  
 Os alcanza.
- María.* (En tono de súplica) Temor vano.
- Genaro.* La culpa tuviera yo (Queda como dominado por este temor.)
- María.* Varnos allá si fatal  
 Le ha sido la suerte, infiel  
 Yo sucumbiré con él
- Genaro.* Oh! no señora, no tal,  
 Vuestro deseo se enfrena,  
 Que aquí estáis ya le he avisado  
 (Dando algunos pasos y viendo hácia la derecha del espectador.)  
 ¡Y la respuesta no viene  
 Al aviso que le he enviado!.....  
 Pero á Antonio miro allá,  
 Y segun corre y se afana  
 Le envía el Tribuno.....
- Antonio.* (Entrando.) Hermana!
- María.* Antonio! (Se abrazan.) ¡y Rienzi?
- Antonio.* (Con muestras de cansancio.) Allá está
- Genaro.* Pero triunfa?
- María.* Ansia fatal!
- Antonio.* Ya triunfaba.
- María.* Qué alegría!
- Antonio.* Quiero decir que vencia,  
 Cuando llegó Montreal.  
 La vida el Conde rindió  
 De Rienzi al golpe atrevido,  
 Y del traícor el partido  
 Huia cuando el llegó  
 Y luego?
- Genaro.* Y luego?
- Antonio.* La vil canalla,  
 Volvió la cara con él.
- Genaro.* Infames!
- María.* Destino cruel!
- Antonio.* Y revivió la batalla
- María.* Sigue, y despues
- Antonio.* Rienzi luego  
 Un nuevo ataque ordenando,  
 Me dijo: marcha volando  
 Y á Genaro, dí, que entrego  
 A su cuidado su suerte,  
 Y que aguarde; y dile á ella  
 Que si caigo.....
- María.* ¡Cruel estrella!

*Antonio.* Su salvacion es la muerte. . . .  
 Luego añadió: da á María  
 Este envenenado acero. . . . .  
 Y una lagrima corria  
 Surcando su rostro fiero.

*María.* ¡ Oh destino !

*Antonio.* Y espoleando  
 Despues al suelto bridon  
 Alejóse batallando

*María.* Cruda desesperacion !

(Genaro y Antonio se van al fondo de la escena, y María dice la siguiente oracion : )

Virgen divina, Señora  
 Del mundo y del alto cielo,  
 Madre del triste que llora  
 Devorando en hondo anhelo  
 Con estas acerbas lágrimas  
 Su horfandad y su viudez,  
 Acórrele, sí, defiende  
 Su alma pura que es mi vida.  
 (Ruido.) Oh ! que mas y mas se enciende,  
 La lid. Madre dolorida,  
 Mira mi angustia y conmuévate,  
 Madre ! mírame á tus piés. . . . .  
 (Ruido.) Oís ? con horrendo ruido  
 Descarga el golpe la muerte !  
 Santo Dios ! si habrá caido !  
 Y tinto en su sangre, el fuerte ! . . . . .  
 (Con fuerza.) No, que aquí su vida agítase  
 En mi ardiente corazon. . . . .  
 (Ruido.) Mas crece el ruido, si acaso  
 Vendrán hácia aquí : Dios mio !  
 Conduce, guia su paso. . . . .

(Se arrodilla.)

(Ruido.)

*Genaro.* (A María.) Venid.

*María.* Oh virgen, apiádate !

*Genaro.* Son ellos.

*María.* ¡ Rienzi ! favor !

*Antonio.* Ellos son, sin duda.

(Dan algunos pasos hácia atrás viendo hácia la derecha.)

*María.* Oh Dios !

*Genaro.* Ved que cede cada cual  
 Y es la batalla campal  
 Un desafio entre dos.

*María.* (Haciendo por ver.) Entre dos ? oh crudo afan !  
 ¿ Y quiénes son ?

*Genaro.* El Tribuno.

*Antonio.* Y el infame Capitan.

*María.* Oh Dios santo! cayó uno!  
 (Genaro y Antonio corren hácia el lugar donde se supone el combate, y María vuelve con paso vacilante al frente de la escena donde cae de rodillas.)

## ESCENA VII.

MARIA, despues RIENZI.

*María.* Fué él, fué él, la sangre suya era,  
 ¡ Y qué! tambien el tronco ensangrentado  
 El? ah! no, que á tal crimen desplomado  
 Súbito el mundo con horror cayera!  
 (Ruido.) ¡ Oís el canto que su voz me envía?  
 Victoria! oh!.... aparta, sombra impura,  
 (Ruido.) Qué escucho! ah! murió... vana impostura.....  
 Murió, murió, sí, no, Rienzi!

*Rienzi.* (Entrando.) *María!* (Se abrazan.)

## ESCENA ULTIMA.

Los mismos, despues GENARO, ANTONIO Y PUEBLO.

*Rienzi.* *María!*  
*María.* Rienzi! tú eres! ah! dichosa.....  
*Rienzi.* Será Roma, que al fin el cielo pío  
 Sobre ella abrió su mano generosa  
*María.* Y tú  
*Rienzi.* Yo, el mártir,  
*María.* Mártir, Rienzi mio!  
*Rienzi.* Sí, que á la libertad riego fecundo  
 (Abriéndose la túnica para que se vea la herida.)  
 Será mi sangre.  
*María.* Herido! cielo santo!  
*Rienzi.* Como el Divino Redentor del mundo  
 Al mundo en holocausto: seca el llanto,  
 No rinda tu dolor este alma altiva.....  
*María.* Yo moriré tambien! (Sacando el puñal.)  
*Rienzi.* No! no mas duelo!  
 (Con sentimiento.) ¡ María de mi alma!  
*Genaro.* (Entrando.) *Viva!*  
*Pueblo.* (Entrando.) *Viva!*  
*María.* Pueblo! le habéis sacrificado!  
*Genaro.* (Corriendo hácia Rienzi.) ¡ Oh cielo!  
*Rienzi.* Yo muero, sí, mas viva eternamente

De Roma el libre espíritu fecundo,

(El pueblo se acerca.)

¡Oh pueblo generoso! á tu alma ardiente  
Tranquilo fio, en mi sentir profundo,

(Presentando á María.)

Esta, de tanto amor prepa inocente!

Oh!

Y la santa libertad del mundo!

*María.*  
*Rienzi.*

(Rienzi abraza á Genaro y María, y caen, él muerto, los otros de rodillas.)





